

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Ayuda a la Iglesia 1413
- ¿Qué debemos aprender? 1418
- Pueblo de la vida y para la vida 1421
- Carta con motivo de la visita de las reliquias de santa Bernadette 1425
- Despertar y sentir la realidad 1427

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1431
- Misa en el 400 aniversario de la beatificación de san Isidro Labrador 1436
- Vigilia de la Almudena 1441
- Fiesta de Santa María la Real de la Almudena 1445

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto de creación de la Parroquia de San José María Rubio, en Madrid 1450
- Decreto de rectificación de límites de la Parroquia de Santa María de la Antigua, de Madrid 1452
- Defunciones 1454
- Sagradas Órdenes 1455
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1456
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Noviembre 2019 1458

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Homilía. Las lecciones del cementerio de los mártires de Paracuellos 1465

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2019 1472
- Nombramientos 1476

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta para el Adviento. El Señor que viene 1477

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 1479

Conferencia Episcopal Española

- Asamblea Plenaria noviembre 2019. Discurso inaugural del arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez Pérez 1481
- Saludo de Mons. Michael F. Crotty, encargado de Negocios, a.i., en representación del nuncio apostólico 1495

Iglesia Universal

- III Jornada Mundial de los pobres. La esperanza de los pobres nunca se frustrará ... 1497

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A TAILANDIA Y JAPÓN (19 - 26 DE NOVIEMBRE DE 2019)

- Saludo del Santo Padre. Templo Wat Ratchabophit Sathit Maha Simaram, Bangkok .. 1505
- Santa Misa. Estadio Nacional, Bangkok 1508
- Santa Misa con los jóvenes. Catedral de la Asunción, Bangkok 1511
- Mensaje sobre las armas nucleares 1515
- Encuentro por la paz. Memorial de la Paz, Hiroshima 1519
- Rueda de prensa durante el vuelo de regreso 1523

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

AYUDA A LA IGLESIA

4 al 10 de noviembre de 2019

Hoy comienzo pidiéndote ayuda para la misión de la Iglesia y, ya desde el inicio de mi carta, te doy las gracias. Piensa lo que es para esta humanidad. Una vez más descubre y vive que tú y yo hemos sido llamados a la pertenencia eclesial; somos miembros de la Iglesia, a veces en dormición, pero la Iglesia se convirtió en nuestra Madre y Maestra. ¿Quién te dijo que eres hijo de Dios y hermano de todos los hombres? ¿Quién te dijo que la plenitud pasa por amar a Dios y al prójimo? ¿Quién te descubrió que has de ser servidor de todos? La Iglesia cuida, alimenta y nos enseña lo mejor de nuestra existencia. En la Iglesia hemos recibido la Vida de Cristo por el Bautismo, que nos lanza decididamente a anunciarla con obras y palabras. Esa vida que nos hace decir como san Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí".

Ha sido en la Iglesia donde hemos conocido más y más a Jesucristo y en su contemplación y conocimiento nos hemos sentido enviados a anunciar el Evangelio. Y hemos salido a hacerlo entendiendo que Cristo da la Vida, entrega la Salvación, nos capacita para ser hermanos de todos los hombres porque somos hijos de Dios.

¡Qué dimensiones abre a nuestra existencia el conocimiento de Jesucristo Nuestro Señor! De Él hemos recibido todo, de Él recibimos la gracia y el envío para predicar. Pregonar el Evangelio de Cristo en los caminos donde nos encontremos, confesar en el gozo del Espíritu Santo que "Cristo ha resucitado verdaderamente y que en su humanidad glorificada ha abierto el horizonte de la Vida eterna para todos los hombres", es la noticia más bella, más grande, más importante que hemos de dar. Además, conscientes de que esto cambia la humanidad, nos hace humanos de verdad y construye siempre puentes entre los hombres, elimina distancias, nos vierte al diálogo y al entendimiento, nos pone en la dirección de construir la cultura del encuentro. No se trata solo de palabras, aunque estas sean necesarias, sino también de obras, que convencen y vencen toda clase de resistencias.

Hemos de ser agradecidos por todas las personas que, a través de nuestra vida, hicieron posible que conociésemos a Jesucristo, que caminásemos con todos los creyentes movidos por la esperanza que viene de Dios y que se ha revelado en Jesucristo. Qué fuerza tiene que la Iglesia sea "casa y escuela de comunión" (NMI 43). Nuestra ocupación y preocupación es por todos los hombres. No hacemos proselitismo, sino que deseamos evangelizar, poder entregar una Buena Noticia. Recordemos a personas concretas, a los más inmediatos y cercanos a nosotros, nuestros padres, abuelos, sacerdotes, catequistas, educadores y amigos, todos ellos tan vinculados a nuestra vida en sus diversas etapas, a todos los acontecimientos de nuestra existencia cristiana. Todo ello fraguó una manera de ser y de entender la vida desde la comunión con Nuestro Señor Jesucristo. Hemos sido unos privilegiados al saber hacer de nuestra propia persona, "casa y escuela de comunión"; que nos ha permitido abrir las puertas de nuestra vida a todos los hombres, no hacer sentir extraño a nadie porque todos son nuestros hermanos, alimentando la fe y la adhesión a Cristo y a su Iglesia en nuestra vida. ¿No te parece que ayudar a la Iglesia en todas las partes donde se encuentre es un deber?

Doy gracias a la Iglesia porque, allá donde está, encuentro acogida, fe en Jesucristo y capacidad para alimentar mi vida de sabiduría evangélica. Así puedo formular pasos hacia una vida plena y para dársela a los demás, con pasión por la comunión. Los diversos caminos que recorremos en la vida y por los que entramos nos enriquecen, conocemos personas de ideas diferentes y nos ponen en contacto con los más diversos problemas de la vida. Pero, al mismo tiempo, sentirnos acogi-

dos en la Iglesia nuestra Madre nos hace conservar la paz y el equilibrio, apreciando las cosas en su justo valor, viendo y preocupándose más de lo que une que de lo que separa. ¡Qué fuerza, belleza y trascendencia para la vida tiene mirar a la humanidad y todo lo que acontece en ella desde arriba, tal como nos invita a hacerlo la Iglesia en nombre de Jesucristo! Es decir, mirar desde una luz más alta que es la que viene de Dios y que hemos conocido en Jesucristo, donde se descubren razones de unión, de amistad, de concordia, de excusa, de comprensión, de no mirar con ojos de enemigo pues siempre provoca a vivir en la discordia, desde lo que separa y opone. Miremos como miró Jesús: ve el rastro de Dios en todos y en todo.

Para este momento histórico que nos toca vivir, asumir la misión de discípulo misionero requiere tomarnos en serio, como lo hizo María, su Madre y nuestra Madre, que "la puerta viva que es Cristo permanece más abierta que nunca para las generaciones del nuevo milenio" (NMI 59). Digamos con fuerza, solemnidad y humildad que Cristo es la esperanza del mundo. Aquí se inscribe la misión de la Iglesia: difundir su Evangelio hasta los confines de la tierra. En medio del mundo, los cristianos tenemos que ser portadores de ese testimonio pascual y escatológico, que tiene su culminación en la Eucaristía, memorial de la muerte del Señor y anuncio de su vuelta gloriosa. Pedro, en nombre de todos, dijo un día en el monte de la Transfiguración: "Señor ¡qué bien estamos aquí!". Es hermoso apostar la propia existencia por Aquel que no solamente es la Verdad en persona, que no solo es el Bien más grande, sino que es el único que revela la belleza divina de la que el corazón del hombre tiene una profunda nostalgia y una intensa necesidad. Digo esto porque estoy convencido de que no basta deplorar y denunciar las fealdades; no basta, en este mundo nuestro desencantado, hablar de deberes, de programas, de exigencias... Es preciso hablar como lo tiene que hacer la Iglesia en nombre de Jesucristo, con un corazón cargado de amor compasivo y misericordioso, que hace experimentar la caridad, que da con alegría y siempre suscita entusiasmo. Es preciso irradiar la belleza de lo que es verdadero y justo en la vida, porque solo esta arrebatadamente los corazones y los dirige hacia Dios. A la humanidad, la Iglesia le enseña a subir a la montaña y a tener la experiencia de la belleza suprema que es la Trinidad Santa y volver a decir todos juntos, también como Pedro, "¡Qué bien estamos aquí!", para poder escuchar esas palabras salvadoras: "Este es mi Hijo amado, en quien me complace; escuchadle". Y así oír y experimentar que el Señor me toca y me dice como a los primeros: "Levantaos, no tengáis miedo". Ayuda a la Madre Iglesia.

Sacerdotes, gracias porque, movidos por la esperanza que viene de Dios y se ha revelado en Jesucristo, vivís comprometidamente en el servicio de todos los hombres, con una preferencia por los que son más débiles y enfermos. Admiro vuestra generosidad y tenacidad.

Seminaristas, sois esperanza para el pueblo y para la Iglesia. Os invito a crecer y a fortalecer vuestra vida en este proceso de formación desde una comunión afectiva y efectiva con la Iglesia. Es la única manera de ser hombres del Señor, portadores de esperanza, creadores de futuro desde Dios y servidores de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Miembros de la vida consagrada, por vuestra consagración, sois expresión viva del admirable desposorio fundado por Dios que es signo del mundo futuro; sois iniciativa de Dios. Que ninguna otra profesión o competencia pueda nunca suplantar ni suplir a esta que en vuestra vida es primera, que consiste en seguir radicalmente a Jesucristo. Creed en el Señor con fe viva, imitadle en sus actitudes vitales, revivid las dimensiones más esenciales de su proyecto de existencia.

Laicos cristianos, os admiro y os convoco a tener una presencia viva y activa en medio del mundo, sin disimular ni esconder que sois cristianos, una presencia confesante en vuestras familias, en vuestra profesión, en vuestros compromisos con la sociedad. Mostrad con vuestro testimonio público el aprecio que los discípulos de Cristo tenemos a la vida desde su concepción hasta su término, el amor a la familia cristiana que encuentra el icono donde mirarse en la familia de Nazaret, dad un sí a la familia como primera célula de la esperanza en la que Dios se complace hasta llamarla a convertirse en "iglesia doméstica". Comprometeos cada día más en las causas humanitarias, en la vida económica, social, cultural, política, con el humanismo verdadero que nos entrega Jesucristo. Haced este compromiso siempre, sin perder la especificidad cristiana que engendra vuestra comunión viva con la Iglesia de Jesucristo organizada tal y como Él mismo la quiso. A los cristianos que trabajáis en los medios de comunicación social, tened el coraje, que no está exento de riesgos, de hacer obra de verdad al servicio de la opinión pública. Sois muy necesarios: anunciad el Evangelio con la misma nobleza que lo hizo el primer comunicador. A los hombres y mujeres que os dedicáis a la ciencia, a la investigación, a la enseñanza y educación, al servicio de los otros en el campo que fuere, tened presente siempre las medidas del hombre verdadero que se ha manifestado en Jesucristo. Alabo la audacia de los hombres y mujeres de empresa para crear

empleo y para quienes más lo necesitan, entre los que se cuentan los más jóvenes. Que la creatividad de los que se dedican al arte sea provocadora de construcción de paz y de enriquecimiento de todas las dimensiones de la vida humana.

Queridos niños y jóvenes, os llamo a un compromiso y a mantener la misma conversación, a la que el Santo Padre Francisco os llamó desde el inicio de su ministerio, a tomar en serio el supremo mandato del amor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 10, 27). Este mandato requiere jóvenes fieles y profundos, generosos y alegres, revestidos de la fortaleza del Espíritu y audazmente comprometidos con el Señor y con la historia. Requiere jóvenes que crean que la paz es posible porque es posible el amor, y que el amor es posible porque Dios es Amor. El gran drama de esta historia es la desesperanza y esta proviene de la ambigüedad con la que vivimos. Tened coraje para entrar en este proyecto; sed operarios de paz y sembradores de esperanza. Hoy hay más hambre y sed de Dios y de oración, más sensibilidad por los derechos de la persona humana y los valores de la libertad y de la justicia. Os invito a hacer una aventura apostólica vivida en comunión con Jesucristo en la Iglesia fundada por Él. Los niños y los jóvenes sois esperanza de futuro.

Subir las escaleras de la catedral para visitar a nuestra Madre la Virgen de la Almudena es una necesidad para encontrarnos con todos los hombres. Ella es prototipo de discípula misionera. Ser cristiano está inseparablemente unido a María. ¿Cómo un pastor no iba a comenzar siéndolo precisamente donde todos, sean quienes sean y piensen lo que piensen, se unen y se encuentran? La Virgen María abrió plenamente sus brazos y su corazón para acoger la plenitud de Dios y por eso es el modelo de todo hombre y mujer.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

¿QUÉ DEBEMOS APRENDER?

11 al 17 de noviembre de 2019

Vais a permitirme que entre por unos instantes en vuestro corazón para deciros sin miedo y sin disimulos que nunca podremos edificar la fe en Cristo, ni podremos construir una sociedad democrática sana, con actitudes que provoquen violencias, generen egoísmos y descartes de todo tipo, o que vacíen o inhiban los mejores impulsos del ser humano. Provoquemos ver el mundo en sus dimensiones reales, anunciemos a Jesucristo con valentía y con la seguridad de que es lo mejor que podemos hacer por los hombres. Escuchemos a todos, también a los diferentes; leamos otros libros y cantemos otros cantos; encontremos al Dios verdadero que se nos ha mostrado en la persona de Jesucristo. Al leer el Evangelio, ¿qué engendran las palabras del Señor en nuestro corazón? Los sueños más bellos y las realidades más profundas nos han sido dadas precisamente por hombres y mujeres que escucharon y pusieron por obra el Evangelio, que nada tiene que ver con los dioses del mercado o los que nos ofrece la propaganda.

Quiero deciros sin grandes discursos, pero con seriedad, serenidad y firmeza, algo de lo que estoy convencido, pero que además la historia de la humanidad avala. No puede haber ni política ni Evangelio sin ética y estética en todos los

campos. ¿Por qué os digo esto? Entre otras cosas, porque el ser humano necesita que le demos sentido de libertad y dignidad, de responsabilidad y de misión. Un pueblo al que no se le ofrece esto, está siendo maltratado y se le está robando lo más propio del hombre: su dignidad y por supuesto su esperanza. Entreguemos la libertad de los hijos de Dios, la dignidad que Dios mismo le dio, somos su imagen; la responsabilidad con que Dios lo puso en el mundo para que cuidara toda la creación y la misión que le encomendó de dar noticia de Él a todos los hombres.

Por todo lo anterior, en el mundo que vivimos, el ser humano necesita volver a descubrir el gozo de trabajar por un ideal realista. Tenemos que tener el atrevimiento de invitar a todos los hombres a salir de sí y vivir para alguien y para algo. Hemos de provocar que todo ser humano tenga la valentía de romper con su soledad y con su egoísmo. Digamos en voz alta a todo hombre: sal de ti mismo, vive para algo y para alguien, rompe tu soledad enferma, liquida de tu vida ese egoísmo que te cierra y te hace olvidar a los otros y todas las situaciones indignas y deshumanizadoras en las que viven. Quizá el ser humano no se da cuenta de esa situación de marginación que llega a su vida cuando olvida a Dios, cuando es incapaz de romper con el cerco que le rodea y lo encapsula.

¡Qué fuerza transformadora tiene en el ser humano darse cuenta de su identidad, de las diferencias con otros, de su enriquecimiento con el otro! Precisamente por las diferencias que no enfrentan, sino que complementan y enriquecen. Hay que enseñar a vivir la osadía de la solidaridad y del compartir entre todos los hombres en sus diferencias, desenmascarando ideologías que coartan lo mejor del hombre y nos dejan sin criterios y con la incapacidad de pensar en los demás por ser otro sin más, por ser hijo de Dios y hermano mío. Miremos la humanidad como Dios mismo la mira: somos su gran familia. Somos la familia de Dios.

Como discípulos de Cristo y discípulos misioneros, os propongo tres grandes tareas para este momento histórico y de cara al futuro:

1. Saber vivir y diferenciar entre Iglesia y sociedad. Hemos de ser conscientes de que en la sociedad se nace y a la Iglesia se pertenece por un acto explícito de integración. Pertenece a la Iglesia, lo hacemos y manifestamos en la confesión de fe y en el Bautismo. Los cristianos asumimos una concepción de vida y de conducta, de adoración a Dios, de reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. Ello nos ha de llevar a vivir con realidades sociales y políticas nuevas, a no

vivir en distancia sino en cercanía con los centros de pensamiento, universidades, centros de investigación, cercanos y comprometidos con la creatividad científica, literaria y artística. Hay que hacer todo lo posible por hacer presente la fe en los creadores de opinión y de pensamiento.

2. Creer en la fecundidad eclesial y pastoral del quehacer teológico.

Hay que asumir el compromiso de invertir en centros que sean generadores de vitalidad, lo cual requiere que invirtamos como Iglesia en instituciones que, con sosiego, miren y cultiven la reflexión teológico-pastoral. Un quehacer que ha de hacerse escuchando a Dios a través de su Palabra y escuchando también los gritos del pueblo. Muchos de los grandes problemas en la evangelización surgen hoy de la pobreza de esta reflexión que tiene que tener esas dos columnas.

3. Vivir con pasión la acción misionera. Aunque son muchos los compromisos que a la Iglesia le crean responsabilidad, sin embargo, es preciso llamar la atención en algo que tiene que estar muy claro en primer lugar: el deber de todos sus miembros de anunciar el nombre de Dios con la palabra y con los hechos. Avivar en nuestra sociedad la presencia de los cristianos y la urgencia de hacer ver la identidad del cristianismo y el valor objetivo de lo religioso para la vida humana, lo sanativo que es vivir la fe con pasión y las actitudes evangélicas, es un compromiso. Hagamos sentir el Evangelio como un tesoro al que no se debe renunciar porque enriquece y embellece la vida humana.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

PUEBLO DE LA VIDA Y PARA LA VIDA

18 al 24 de noviembre de 2019

Siempre que hacemos memoria de la Iglesia, hemos de recordar aquellas palabras del apóstol san Pedro: "Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1 P 2, 9). Hay que anunciar las alabanzas de Dios y entre ellas está la alabanza a la vida. Somos el pueblo de la vida y para la vida. Se nos ha de ver y distinguir siempre como un pueblo que es promotor de la vida. Hemos sido llamados a promover la cultura de la vida y a desechar la cultura de la muerte, que nada tiene que ver con nosotros. Hay una gran lucha de la Iglesia a favor de la vida. Recordemos al Papa san Juan Pablo II, que hizo de la vida y de su defensa el punto fundamental de su pontificado, y escribió una gran encíclica sobre el evangelio de la vida. Seguimos defendiendo y difundiendo ese mismo mensaje de que la vida es un don. No es una amenaza, aunque así se manifieste en la raíz de algunas legislaciones y en sus consecuencias. En el fondo está un egoísmo fuerte y la duda sobre el valor de la vida humana, sobre la belleza de la misma y también una duda sobre el futuro. A estas dudas responde la Iglesia diciendo: la vida es hermosa, no es algo dudoso, sino un don; incluso en situaciones difíciles la vida

sigue siendo un don. De ahí que la Iglesia, en su misión, tenga la urgencia de despertar las conciencias para decir y hablar de la belleza del don de la vida. Las legislaciones que van contra la vida manifiestan miedos al futuro. La Iglesia experimenta y da a conocer que la fe nos da la certeza de que Dios siempre es más fuerte, que sigue estando presente en la historia y que por ello podemos dar con confianza la vida a nuevos seres humanos.

El mandato de no matar, punto de partida de un camino de verdadera libertad

Estamos viviendo momentos importantes en nuestra historia, para salir a decir a todos los hombres lo que el Papa Benedicto XVI nos decía en la encíclica *Caritas in veritate*: "Uno de los aspectos más destacados del desarrollo actual es la importancia del tema del respeto a la vida, que en modo alguno puede separarse de las cuestiones relacionadas con el desarrollo de los pueblos. [...] La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre" (n. 28). Cada vez que recordamos la belleza de la vida, situamos ante nuestra conciencia aquel mandato del Señor: "No matarás". Es el punto de partida de un camino de verdadera libertad. Entrar por otros derroteros lleva siempre a la esclavitud. Entrar por este camino de la vida y de la promoción de la misma nos lleva al verdadero desarrollo del hombre.

Se nos ha confiado la vida de todo hombre

Cuántas veces hemos escuchado al Papa Francisco expresiones parecidas a esta: "Quien nos creó, nos confió la vida del hombre". Nos pidió en el acto mismo de la creación que no podíamos disponer, de un modo arbitrario y a nuestro antojo o según la moda del momento, de la vida. Hay que administrar la vida y custodiarla con sabiduría y con la misma fidelidad con la que el Creador la hizo y la cuida. Dios nos ha confiado la vida de cada ser humano, de tal manera que se da en nosotros una responsabilidad con respecto al otro, de darlo todo por él y recibirle siempre a él. Se trata de vivir según Jesucristo, del don de sí mismo y de la acogida del otro. Jesucristo nos ha dicho con su propia existencia hasta dónde llega esto y hasta dónde nos ha llamado para anunciar la vida, entregándonos con su Espíritu la fuerza

necesaria para vivir como Él. En nuestra vida se tiene que manifestar el mismo Amor del Señor. Somos testigos de un amor que promueve, cuida y entrega la Vida. Leyes como la del aborto o la que se quiere plantear sobre la eutanasia nos recuerdan la responsabilidad que tenemos los cristianos con respecto a la vida. Hemos de subrayar que una sociedad renovada debe fundamentarse en el respeto incondicional de la vida humana. Y por ello defender la vida y promoverla es no solamente una exigencia personal, sino también social. Se nos pide que amemos y respetemos la vida de cada ser humano. Se nos invita a trabajar por instaurar en nuestro mundo la cultura de la verdad y del amor, en un tiempo histórico que ciertamente está marcado por múltiples signos de muerte. Hay que trabajar por una cultura de la vida.

Anunciar el Evangelio es anunciar a Jesucristo que es la Vida

La Santa Madre Iglesia ha recibido el Evangelio como anuncio y fuente de gozo y salvación. Lo ha recibido como don de Jesús que ha venido a anunciar la Buena Nueva a los pobres. Lo recibió a través de quienes el Señor envió al mundo, los apóstoles. Y la Iglesia tiene que hacer resonar en medio de este mundo esta Buena Noticia. "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9, 16). Evangelizar es una acción global y dinámica. Anunciar el Evangelio es anunciar la Vida que es el mismo Jesucristo. Tenemos la certeza de haber recibido esta vida y tenemos que mantener la conciencia humilde, sencilla y agradecida de sabernos pueblo de la vida y para la vida. No tengamos miedo de realizar este anuncio en un momento de la historia en el que se discute la vida en sí misma. Redimidos por el Autor mismo de la vida por el Bautismo, renovados por la gracia del Espíritu, somos enviados para estar al servicio de la vida.

Al anunciar el Evangelio de la vida no debemos temer la hostilidad e incluso la impopularidad. Tenemos que estar en el mundo, pero no con la mentalidad que viene del mundo, sino con la mentalidad y la fuerza que nos viene de Jesucristo. Vale la pena recordar aquí unas palabras del Papa san Juan Pablo II: "La vida humana, don precioso de Dios, es sagrada e inviolable, y por esto, en particular, son absolutamente inaceptables el aborto procurado y la eutanasia; la vida del hombre no solo no debe ser suprimida, sino que debe ser protegida con todo cuidado amoroso; la vida encuentra su sentido en el amor recibido y dado, en cuyo horizonte hallan su plena verdad la sexualidad y la procreación humana; en este amor incluso el sufrimiento y la muerte tienen un sentido y, aún permaneciendo el misterio que los en-

vuelve, pueden llegar a ser acontecimientos de salvación; el respeto de la vida exige que la ciencia y la técnica estén siempre ordenadas al hombre y a su desarrollo integral; toda la sociedad debe respetar, defender y promover la dignidad de cada persona humana, en todo momento y condición de vida" (EV 81). En comunión con Jesucristo, hemos de respetar y cuidar a todo hombre, como nos está pidiendo el Papa Francisco en Laudato si. En cada ser humano hay que reconocer la gloria de Dios; es un icono de Dios mismo tal y como nos ha sido revelado por Nuestro Señor Jesucristo.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

CARTA DEL CARDENAL OSORO CON MOTIVO DE LA VISITA DE LAS RELIQUIAS DE SANTA BERNADETTE

Queridos hermanos sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos:

Vamos a tener en nuestra archidiócesis de Madrid la presencia de las reliquias de santa Bernadette. Será los días 1 y 2 de diciembre. Sabéis todo lo que significa para toda la Iglesia el Santuario de Lourdes al que está unida esta Santa a la que la Santísima Virgen María se la apareció. Desde entonces Lourdes es lugar de peregrinación, de encuentro y de sanación. ¡Cuántos enfermos visitan y encuentran en este Santuario la curación, la paz, la reconciliación, la experiencia de fraternidad! ¡Cuántos sanos experimentan en este Santuario el compromiso de la "proximidad", el buscar siempre al otro!

Esta mujer y santa excepcional que se encontró en Lourdes con la Madre de todos los hombres y que experimentó en este encuentro el gozo de entender lo que significaban aquellas palabras de Jesús, "bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos", nos invita a tener esta experiencia. Son muchos

los que peregrinan a Lourdes, van como pobres a encontrar "la moneda de la salud" que les llega de muchas maneras.

En estos días santa Bernadette nos visita a nosotros en Madrid. La Hospitalidad de Lourdes nos alienta a todos: parroquias, comunidades religiosas, delegaciones, asociaciones, cofradías de nuestra Iglesia diocesana a vivir este encuentro con quien experimentó, y en su cercanía podemos hacerlo nosotros, ese ser "bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios", a través de la presencia de las reliquias de santa Bernadette.

Con motivo del 175 aniversario de su nacimiento y 140 de su muerte, las reliquias de santa Bernadette vienen a Madrid. Os invito a traer a los enfermos. Os invito a todos a venir, pues de alguna manera todos estamos necesitados de salud, ya sea física, ya sea espiritual o ambas a la vez. Os espero en la catedral.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, Arzobispo de Madrid

DESPERTAR Y SENTIR LA REALIDAD

25 de noviembre al 1 de diciembre

En Adviento el Señor nos invita a despertar y sentir nuestra realidad y la de todos los hombres de una manera nueva. No estemos fatigados ni desesperanzados, ni tristes. Aunque la realidad de nuestro mundo presenta situaciones y aspectos negativos, los discípulos de Cristo tenemos y vivimos con razones suficientes para la esperanza. El Adviento nos llama, nos invita y nos convoca a la esperanza. Nos hace ver dónde se encuentran las fuentes de la esperanza y nos llama con fuerza a beber de las mismas. Miremos hacia adelante, no tengamos la tentación de mirar atrás. No hablemos de cara al pasado. Sintamos el gozo de haber sido llamados a ser discípulos de Cristo y miembros vivos de la Iglesia aquí y ahora, en este momento histórico que nos toca vivir. El recurso de la Iglesia es Cristo y su Evangelio; es la fuente de la que mana todo lo que somos.

Hoy como ayer podemos hacernos estas preguntas: ¿Rezamos? ¿Nos reunimos para orar juntos como comunidad? ¿Cómo rezamos? ¿Cómo salimos y hacia dónde después de orar? ¿Dónde y con quién está nuestro compromiso? Un

día alguien me dijo con la fuerza de su testimonio de vida: "Termina el día escuchando la Palabra de Dios. Haz silencio, deja tus palabras, canta salmos y escucha la Palabra". Ya desde este momento, os digo y me digo a mí mismo: termina el día escuchando la Palabra, estoy seguro de que escucharás más y mejor las palabras de los hombres, sus gritos, sus anhelos y además sabrás cómo responder a ellos mejor.

¡Qué fuerza tiene el Adviento! Nos llama a la conversión para la esperanza. En una de las visitas que hice al CIE, al terminar me llamó un interno y estuve unos momentos hablando con él. Me decía: "Tengo dolor por estar aquí pero, al mismo tiempo, miro la realidad y todo lo que he vivido hasta llegar aquí con el corazón. Así lo experimentaba mientras miraba el icono de la Virgen que nos ha dado para pasar de uno a otro: la Virgen María vivía y se dejaba afectar en el corazón". Así se entiende aquella salida inmediata después de haber dado un sí a Dios para visitar a su prima Isabel. Un cristiano deja que su realidad y la de tantos hombres y mujeres del mundo, afecte a su corazón y, al mismo tiempo, que le afecte la fuerza de la Palabra. Se une la realidad de los acontecimientos con la realidad de un Dios que nos ama.

Me gustaría que todos los hombres y mujeres estuviésemos afectados por las situaciones que vivimos, que no fuéramos indiferentes a ellas. Y las realidades son los acontecimientos y Dios que no se separa de nosotros ni de nuestra vida. Así lo hizo Jesús, que se dejaba afectar y sentía compasión, de tal manera que lo mejor de sus entrañas salía y curaba, sanaba y daba vida. Como discípulos de Jesús escuchamos la Palabra, dejamos que nos acompañe día a día y es así cómo entendemos, desciframos y discernimos los acontecimientos y todos los encuentros que tenemos en los diferentes ámbitos de la vida.

El tiempo de Adviento nos invita a orar más, a tener una relación más profunda con el Señor. Aquella relación que tuvo la Virgen María, figura especial del Adviento, con Dios. Fue tan honda que Dios le pidió que prestase su vida para darle rostro humano. María permaneció oyente y orante. Este acontecimiento alcanza a todos los hombres y nos abre a la novedad más grande. La escucha y la oración nos ayudan a estar despiertos y nos llevan siempre a ver más y mejor: ver a Dios y ver a los demás y sus necesidades. La oración nos ayuda a abrimos al mundo, a mirar el mundo y comprenderlo a la luz del Evangelio. De esta forma se hace realidad aquel sueño de san Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam*: "La Iglesia se hace Palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio".

El tiempo de Adviento nos sitúa en la esperanza. Nos creíamos que los hombres, con nuestras capacidades y progresos, seríamos plenos, que nuestra casa común la dominábamos, pero estamos estropeando la obra del Creador. Millones y millones de personas ingresan en la cultura del descarte. La economía mira el rédito y olvida al hombre. La Iglesia tiene el atrevimiento de salir al mundo y vivir esos dos aspectos fundamentales que le gustaba decir a san Pablo VI: el cristiano ha de vivir en medio del mundo desde la simpatía y la conmoción. Sí, ambas nos permiten estar cerca de todos, conocernos y conocer, compartir debilidades y límites, ser atrevidos. ¿Qué ocurre en el mundo? ¿Qué sucede en lo profundo del ser humano hoy? ¿Por qué hoy nadie garantiza que el poder de las naciones sea para hacer el bien, para utilizar todo, saberes y recursos, llevando el bien a los hombres y a los pueblos? ¿Qué nos pasa?

El Adviento nos invita:

1. A estar y vivir vigilantes (Mt 24, 37-44). Medita si puedes esta página del Evangelio que se proclama el primer domingo de Adviento. Estemos muy atentos para distinguir aquello que es principal y lo que es secundario. ¿Qué importancia tiene sentirnos interpelados y discernir los signos de los tiempos para ponernos al servicio del Reino, dejándonos guiar por el Espíritu! Estamos viviendo cambios importantes que afectan a la vida de todos los hombres y de todos los pueblos. El Señor nos invita a estar vigilantes. Porque la Iglesia no puede estar ajena a la realidad, al dolor del planeta y de los hombres que vivimos en él. ¿Qué es la vigilancia? Estar disponibles para vivir en armonía con Dios, con uno mismo, con los demás y con la tierra. Hay preguntas que debemos hacernos: ¿Qué mundo queremos dejar para los que vienen detrás de nosotros? ¿Para qué estamos y trabajamos la tierra? ¿Para qué nos necesita esta tierra? Quizá hoy con una intensidad más profunda se nos está llamando a cambiar de ruta, a esa conversión ecológica que va mucho más allá. Se trata de situarnos en un mundo donde todo está conectado: economía, tecnología, progreso, valor de la persona, el sentido humano profundo que tiene la ecología, las relaciones entre los hombres y pueblos...

2. A vivir en fe y en una adhesión absoluta a la Palabra de Dios (Lc 1, 26-38). Medita esta página del Evangelio en la fiesta de la Inmaculada Concepción. Todo cambió en esta humanidad, en la historia de los hombres, en el modo de entender la vida, de comprender al ser humano, el día en que esta mujer excepcional y única, María, expresó después de hacer aquella pregunta al ángel, "¿Cómo

será eso, pues no conozco varón?", y escuchar la respuesta, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios". María nos muestra que la fe engendra valentía para decir a Dios con todas las consecuencias: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra". Dejémonos acompañar por la fe silenciosa y efectiva de María, que se fió y creyó. Ella se adelantó a escuchar, a protagonizar, a tomar una decisión que ilumina siempre la mente y el corazón.

3. A vivir en esperanza que es dimensión constitutiva de nuestra existencia (Mt 11, 2-11). Juan Bautista había oído hablar de Jesús en la cárcel, especialmente de sus obras. Por eso envía a sus discípulos a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?". La respuesta de Jesús es clara: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados". Atrevámonos a hacer lo de Juan. Preguntémonos quién, como Jesús, tiene una respuesta tan clara que nos inyecta esperanza, no con palabras sino con obras. Esas obras que engendran en nuestra vida amor, limpieza de corazón, ayuda al otro, capacidad y fortaleza para dar la vida... Adentrémonos en los signos que nos da el Señor y que engendran esperanza.

4. A vivir ante un Dios desconcertante que nos invita a entrar en su misterio (Mt 1, 18-24). San José, el esposo de María, adquiere protagonismo. Se le pide que, como Abraham, responda con la acogida de la Palabra, que lo haga en el silencio y que lo muestre con su comportamiento posterior. ¿Os habéis dado cuenta de lo que supone para san José poner su seguridad en un niño aún no nacido? "José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo". Déjate invadir y envolver por su misterio, acógelo, descubre que está en medio de nosotros. Es un Dios con nosotros; puso su tienda en medio de nosotros. Déjate evangelizar por su cercanía y su amor. Como san José, deja que desestabilice tu vida, pues la llena de Dios y de alegría.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(1-11-2019)

Es la página del Evangelio que este próximo domingo, como hacemos todos los primeros viernes de mes, vamos a escuchar. Una página que se puede resumir en tres expresiones: nosotros misioneros; hay buscadores de Dios; y mirados, respetados y orientados.

El Señor hoy se acerca a nuestras vidas para decirnos a nosotros que, como Él, tenemos que ser misioneros. Lo habéis escuchado en la página del Evangelio que acabamos de proclamar: Jesús entró en Jericó. Es lo mismo que si el Señor nos dijese a nosotros que tenemos que hacer como Él: Jesús entró en Madrid a través de todos nosotros. Y, como Jesús, también nosotros atravesamos la ciudad.

El Señor nos invita a ser misioneros. A no guardar para nosotros lo que, por gracia, hemos recibido. El Bautismo no es un acto más. No es un acto social. Es el regalo más grande que un ser humano puede recibir. Es la vida misma de Jesucristo que entra en nuestra propia existencia.

Y esto es lo que quiere entregar Jesús a todos los hombres. Quiere hacerles conscientes de que Él quiere entrar en sus vidas porque, ciertamente, a nosotros nos ha llamado a ser parte de la Iglesia, a ser su cuerpo, y lo que hace la cabeza lo tiene que hacer el cuerpo: entrar en los caminos donde están los hombres.

Os invito esta noche a que, delante de Nuestro Señor Jesucristo, le digamos al Señor: Señor, nosotros queremos también entrar en todos los caminos por donde están los hombres. Y no queremos entrar de cualquier manera. Tú nos has hecho partícipes de tu vida, entregándonos tu vida misma por el Bautismo. Bautizados y evangelizadores. Bautizados y misioneros. Nos has dado tu vida, no para guardarla egoístamente para nosotros, sino para dársela a los demás.

Porque, en segundo lugar, queridos jóvenes, hay buscadores. Hay muchos que, como Zaqueo, buscan a Jesús. A Zaqueo nos lo presenta el Evangelio como un hombre publicano, pequeño en estatura. Un hombre recaudador de impuestos, rico a costa de otros. Y, además, era jefe de publicanos. Considerado despreciable por su colaboración con Roma, por parte de los judíos. Era un hombre mal visto. Despreciado de los demás, y quizá tenía desprecio de sí mismo. Podemos decir que Zaqueo era un marginado religioso. Pero él trataba de distinguir quién era Jesús. La gente se lo impedía porque era bajo de estatura, nos dice el Evangelio. Quizá ha oído hablar de Él, como han oído hablar tanta y tanta gente que vive junto a nosotros.

Zaqueo se sintió atraído por el Señor. Tal vez siente admiración por Él, por lo que le han dicho, y desea ver a Jesús. La dificultad está en que es pequeño de estatura, y hay una gran multitud que no le deja ver a Jesús. Entre otras cosas, porque nadie le aprecia. Nadie quiere a Zaqueo. Y él se las arregla para encaramarse a un árbol. Zaqueo se adelanta. Él tiene un deseo de ver al Señor. Parece un poco ridículo que, siendo un hombre de tan buena posición, un jefe de recaudadores, se suba a un árbol. Sin embargo, quiere ver a Jesús.

Queridos amigos: hay buscadores. Hay gente que busca a Jesús. Hay jóvenes que buscan a Jesús. No retales de Jesús. Buscan encontrarse con la persona de Jesús. Lo mismo que Zaqueo. Quizá pueden estar, incluso, muy preparados intelectualmente, pero sin embargo les falta algo necesario en la vida, que es la vida misma. La vida misma, que es Cristo.

Hay dificultades. A veces no por la estatura, como Zaqueo, sino por las circunstancias que nos hacen no ver la importancia que tiene el Señor. El tener, el disfrutar, prescindir no de sí mismo, sino al contrario, egoístamente viviendo para sí mismo, son dificultades reales que aparecen en la vida de Zaqueo. Pero sed conscientes todos, queridos jóvenes, de que hay mucha gente como vosotros que se parecen a Zaqueo, y que buscan a Jesús. Y hacen lo que pueden para poderlo ver. Y quizá el árbol aquí sois vosotros. Sois todos vosotros. Un árbol en el que los demás puedan ver a través de vosotros a alguien que merece la pena porque construye la vida, me construye, y me hace construir la vida de los demás. Me hace vivir para los demás. ¿Veis? Nosotros misioneros, por el bautismo que tenemos, porque hay buscadores de Jesús.

Hay muchos que quieren encontrar y dar sentido a su propia existencia. Hay muchos que viven un vacío existencial, que no se llena solamente distrayéndose y disfrutando de la vida. Hay alguien que puede llenarla. Eso es lo que buscó Zaqueo. Y lo encontró en Jesús. Y eso es lo que buscan muchos jóvenes que hay junto a vosotros, en vuestros trabajos, en la universidad, en el barrio en el que vivís. Buscan a Jesús.

Y, en tercer lugar, mirados, respetados y desorientados. Qué expresión más bella la de Jesús cuando mira para el árbol y dice: baja, date prisa, quiero quedarme en tu casa. Se invierten los papeles: Zaqueo es el que quería ver a Jesús, y es Jesús ahora el que quiere ver y estar con Zaqueo. Ocurre lo contrario. Jesús no ve el mal de Zaqueo, que veían todos los demás, los judíos. Jesús ve la belleza interior del ser humano; las ganas que tiene Zaqueo de ver al Señor mismo. Cuando Jesús lo miró, alzando la vista, Zaqueo se sintió mirado de tal manera que todo su interior se vino abajo, su mirada cambió su vida, porque Jesús, queridos amigos, apuesta por las posibilidades de todo ser humano aún no descubiertas por Él mismo.

Jesús apuesta por el hombre. Apostad por la persona vosotros, como discípulos de Jesús. Jesús apuesta por lo mejor que hay en cada ser humano, aunque nosotros siempre tenemos la tendencia de ver lo peor. Incluso de ver también en nosotros lo peor. Jesús, sin embargo, ve lo bueno en nosotros. Esta noche, en el misterio de la Eucaristía, donde está realmente presente nuestro Señor, al mirarle nosotros, es Él el que nos ve. Y ve lo mejor de nosotros. A pesar de las fragilidades que tengamos.

Yo no sé si vosotros sabéis la importancia que tiene el nombre en la cultura bíblica. El nombre de cada uno. Es la expresión del amor. Y Jesús le dice: Zaqueo, baja, tengo hoy que entrar en tu casa. Estas palabras expresan el imperativo del corazón de Jesús. Del corazón de Dios mismo. Que se inclina ante todo ser humano. Que es amado por Él. En el fondo es como si Jesús esta noche nos dijese a nosotros: Pablo, María, hospédame en tu casa. Déjame entrar en tu casa. Zaqueo, hoy tengo que alojarme en tu casa.

Pero es que esta noche nos lo dice a nosotros Jesús: déjame entrar en tu casa. Déjame hospedarte. Es el corazón de Dios que se inclina hacia nosotros: quiero ser tu huésped, quiero que entre tú y yo haya una relación personal. Quiero ser tu amigo.

Este "hoy quiero entrar en tu casa" tiene un sentido profundo en el Evangelio de san Lucas: querer entrar en casa es una manifiesta provocación. Fijaos: para los fariseos que estaban allí, la teología farisaica desdeñaba el contacto con los pecadores. Era algo que no podía ser, aunque ellos lo fuesen. Quedarse en casa de Zaqueo era el colmo de la desvergüenza. Y el colmo de la desvergüenza para decir: este qué va a ser Dios, hombre, este nada, ni Mesías ni nada. Pero Jesús desea establecer una relación personal con cada uno de los que estamos aquí.

La casa es nuestro interior. Queridos amigos, ¿estáis dispuestos a acoger a Jesús, a hospedarle esta noche en vuestra casa? ¿en vuestro interior? ¿Estoy yo dispuesto, como arzobispo de Madrid, y vuestro pastor, a hospedarle? ¿a dejar que entre de verdad en mi vida? ¿a dejarme de cuentos?. Porque, fijaos, Zaqueo acoge a Jesús tal como está, porque ha comprendido además que Jesús cuenta para él, que Jesús es importante, que sois importantes vosotros. Ya Zaqueo no se considera despreciable. Ninguno de vosotros es despreciable. Nadie es despreciable.

Zaqueo se siente amado. Como esta noche yo quisiera que lo percibieseis vosotros: sentiros amados. Zaqueo se transforma en el encuentro con Jesús. Por eso, qué encuentro sería ese que Zaqueo se levanta, se pone en pie, y le dice a Jesús: mira, mira, la mitad de mis bienes Señor se los doy a los pobres, y si a alguien le he sacado dinero se lo restituiré cuando haya más. Y la expresión de Jesús: hoy ha llegado la salvación a esta casa.

¿Sabéis qué le produjo a Zaqueo el cambio? Que se sintió amado por Jesús. Lo mismo que nosotros esta noche. Cuando Jesús nos dice: ¿me dejas entrar en tu casa?, ¿me hospedas esta noche? No importa cómo esté la casa. Déjale entrar. Eso produce un cambio profundo en Zaqueo.

Sed misioneros. Pero sed misioneros teniendo esta experiencia. Sabiendo que hay por todos los lugares buscadores de nuestro Señor. Sabiendo que el Señor nos mira. Que el Señor nos respeta. Que el Señor desorienta, porque ¿a quién se le ocurre decirle a Zaqueo, que tiene el título de pecador: baja, que quiero entrar en tu casa?.

Pues, queridos amigos, que sintamos este gozo esta noche. El Señor nos ha visitado con una palabra preciosa. Entregársela, esta palabra, a quien encontréis por el camino. No la leáis solamente. Haced la vida vosotros. Mirad a los demás como miró Jesús. Y dejaos mirar por Jesús. Ya veréis qué a gusto estáis.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA EN EL 400 ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE SAN ISIDRO LABRADOR

(3-11-2019)

Queridos vicarios episcopales, don Alfonso y Juan Carlos. Queridos párroco de esta basílica de San Isidro, don Ángel Luis. Vicario parroquial, don Javier. Hermanos sacerdotes. Querido diácono. Estimada Real Congregación, presidente y miembros de la junta de la Real Congregación de San Isidro Labrador. Queridos concejales presentes aquí. Hermanos y hermanas, quienes estáis aquí presentes, en esta basílica de san Isidro, y quienes seguís esta celebración a través de TV13.

Estamos conmemorando el IV centenario de la beatificación de san Isidro (1619-2019) con este lema: "Sembrando desde el cielo". Un santo que nace en 1080 y muere en noviembre de 1172. Pero un santo actual. Fue beatificado en 1619, y dentro de dos años también vamos a celebrar, y esta quiere ser ya una preparación, la canonización en 1622 por Gregorio XV. Deseamos preparar este gran acontecimiento de su canonización.

San Isidro es un santo presente en todos los continentes. Es ese santo de los que nos habla el Papa Francisco, de la puerta de al lado, al que fácilmente nos acercamos. Un santo al que sus padres lo educaron. Eran unos campesinos pobres que le inculcaron a vivir en el amor a Dios y el amor al prójimo. Quedó huérfano a los 10 años y tuvo que empezar a trabajar. Contrajo matrimonio con santa María de la Cabeza. Queridos hermanos: su vida la dedicó al trabajo sencillo y humilde, pero también a permanecer en la oración, en la celebración de la Eucaristía, la escucha de la Palabra, en visitar a los pobres y enfermos, en tener tiempo también para estar con su mujer y su hijo. Madrid, queridos hermanos, tiene explicación si acogemos en nuestro corazón la historia y la vida de este santo. Volver a las raíces de Madrid supone conocer la vida de este hombre.

Hombres como él nos ayudan a entender la Palabra de Dios que en este domingo XXXI del tiempo ordinario se proclama en toda la Iglesia. El salmo 144 que hemos cantado nos ayuda a descubrir lo que fue Dios para san Isidro y tiene que ser para nosotros: te ensalzaré, te bendeciré, te alabaré, porque eres clemente y misericordioso, eres rico en piedad, das cariño a los hombres y a todas las criaturas; que te demos gracias, que te bendigan todos, que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas, Dios mío; tú eres fiel a tus palabras, eres bondadoso, nos sostienes y enderezas nuestra vida cuando entramos por otros caminos. Queremos acoger en nuestro corazón la Palabra que hemos proclamado. De-seamos convertirnos viviendo como el Señor nos pide.

Yo quisiera acercara a vuestra vida tres aspectos que veis en la Palabra de Dios que acabamos de proclamar:

Queridos hermanos. Dios tiene compasión de nosotros. Tiene pasión del hombre. ¡Cuánta paz, cuánta seguridad y ganas de acogerte en nuestra vida surge al escuchar al Señor decir, como hemos escuchado hace un instante: tengo compasión por vosotros. Lo puedes todo, no te fijas en los fallos, nos amas a todos, no aborreces nada de lo que creaste; ¿cómo podemos existir sin ti? ¿cómo podemos conservarnos si es que tú no lo decides?; tienes compasión de todos; todo es tuyo, todo te pertenece; amas lo que tiene vida; cuando pecamos nos corriges; nos reprendes poco a poco y nos haces reconocer los fallos y las faltas; nos apartas del mal. ¿Cómo no creer en ti, Señor?. Esta es la experiencia que tienen todos los santos, y la viven. Y así sucedió con san Isidro labrador. ¿Por qué tanta devoción, en todas las culturas, en los continentes diversos? Porque, queridos hermanos, los hombres

de Dios se dejaron alcanzar el corazón, y ellos también alcanzan el corazón del pueblo.

En segundo lugar, no solamente descubrimos que Dios tiene compasión y pasión por el hombre, sino que sentimos y percibimos tu protección del Señor. ¡Qué bien lo ha expresado el apóstol san Pablo en la segunda lectura que hemos proclamado, cuando se dirige a los cristianos de Tesalónica, pidiendo a Dios que los tenga por dignos de haber sido llamados por Él! En la Iglesia, queridos hermanos, percibimos la protección del Señor. ¡Cuántas personas oran, se sacrifican, nos ponen en manos de Dios para que se cumplan los buenos deseos, y todos los trabajos se vean impulsados por la fe! Damos gracias a Dios, esta mañana también, a tantos monasterios de clausura que en todas las partes de la tierra nos ponen, a todos los hombres, en las diversas situaciones que vivimos, en las diversas responsabilidades que tenemos, en manos de Dios. No nos conocen. No nos han visto. Pero nos ponen en manos de Dios.

Hemos de vivir impulsados por la fe, queridos hermanos. A nosotros, a los que estamos aquí, a los que nos están oyendo, no nos impulsan unas ideas: nos impulsa una persona, que es Jesucristo nuestro Señor. La misma que impulsó a san Isidro a vivir. Por eso, ¡qué bellas son las palabras que utiliza el apóstol cuando dice: "Él os honrará conforme a la bondad suya"! Nuestra vida, alcanzada por Jesucristo, nos hace vivir, pensar y obrar conforme a la manera que lo hizo el Señor. Nunca cambiemos ese modo de ser que nos regala Jesucristo. Nunca nos dejemos asustar por ningún otro mensaje o discurso. Eso sí: lo que es nuestro, es para nosotros. Y eso nos lo dice el Señor. Lo que no es nuestro, no lo hagamos caso. Sintamos y percibamos la protección del Señor.

En tercer lugar, una vez más se acerca Cristo a nosotros y nos dice, como a Zaqueo: "hoy tengo que alojarme en tu casa". ¡Qué fuerza tiene ese hoy de Dios para nosotros! Es la oportunidad que Dios nos ofrece en cada instante de nuestra vida. Él nos ofrece vivir, crecer, avanzar más en nuestra vida. Hoy el Señor me dice a mí, a ti, a vosotros: hoy tengo que alojarme en tu casa. Todo esto que acabamos de escuchar en el evangelio, nos lo dice Jesús. Y ocurrió en Jericó, a 11 kilómetros del río Jordán. Pero sigue sucediendo aquí, en Madrid, y en todos los lugares desde donde estáis viviendo esta celebración emitida por 13 tv. En todos los lugares, y a todos, hoy el Señor nos dice: hoy tengo que alojarme en tu casa.

Queridos hermanos: Zaqueo era un hombre rico. Recaudador de impuestos. Era jefe de los publicanos. Era despreciado por su colaboración con los romanos. Por eso, Zaqueo era un hombre mal visto, despreciado de los demás, y quizá de sí mismo. Era un marginado de lo religioso. Pero, enterado de que Jesús llegaba, trató de distinguir quién era Jesús. La gente se lo impedía. Quizá Zaqueo había oído hablar de Él y se sintió atraído por Él, desea verlo. La dificultad estaba en que era pequeño de estatura. Hay una gran multitud, y nadie le dejaba sitio para ver. Y por eso se encarama a un árbol para ver pasar a Jesús. No le importa el ridículo que supone que un jefe de recaudadores suba a un árbol. Él quiere ver a Jesús, y eso es lo importante. Todo lo demás es relativo. Pensad por un instante, queridos hermanos, todos: ¿no hay momentos en que Jesús pasa por nuestra vida como pasó por la vida de Zaqueo? Hoy puede ser ese momento. Hoy. Hoy quiere hospedarse en tu casa.

Hay algo maravilloso en esto: cuando Jesús pasa, es precisamente Jesús quien ve a Zaqueo. Como nos ve a nosotros. Y se invierten los papeles. Era Zaqueo quien quería ver a Jesús, y ocurre lo contrario: es Jesús quien ve a Zaqueo. Como nos ve a todos nosotros ahora. Es Jesús, que no ve el mal de Zaqueo. Jesús ve la belleza interior de ese hombre. Por eso, alza la vista. Zaqueo se sintió mirado de tal manera que todo su interior se vino abajo. Aquella mirada de Jesús cambia su vida. Jesús apuesta por sus posibilidades reales. Las de Zaqueo. Por todas las posibilidades del ser humano aún no descubiertas por Zaqueo, y por ninguno de nosotros tampoco, queridos hermanos. Y es que Jesús siempre apuesta por lo mejor que hay en cada ser humano. Aunque nosotros tenemos siempre la tendencia a ver lo peor, y a ver también en nosotros lo peor, Jesús ve lo bueno de nosotros. Por que ve el corazón. Y es que Jesús viene a cada uno de nosotros, a pesar de nuestras fragilidades.

¡Qué fuerza, queridos hermanos, tienen las palabras de Jesús! Llama a Zaqueo por su nombre. Hermanos: en la cultura bíblica, llamarlo por el nombre era expresión del amor. Y le dice: "Zaqueo, hoy tengo que alojarme en tu casa". Estas palabras expresan el imperativo del corazón de Dios que se inclina hacia todo ser humano. Hacia todos. Todos los que estamos escuchando esto. Se inclina el Señor. Es como si Jesús le dijera Zaqueo: quiero ser tu huésped, quiero y deseo que entre tú y yo haya una relación personal, quiero ser tu amigo. Él bajó enseguida, nos dice el evangelio, y lo recibió muy contento. ¿Os dais cuenta, hermanos? ¿Os dais cuenta de que el Señor hace lo mismo con cada uno de nosotros: Manuel, Pablo, María, José, Almudena... quiero entrar en tu casa, quiero ser tu huésped?

El entrar en casa de Zaqueo supone para Jesús perder la reputación. Todos murmuraban de Él. Pero Jesús da todo por amor a Zaqueo. Como lo da por amor a ti y a mí. Nos ama como seres únicos. Echa por tierra su propia reputación por amor a Zaqueo. Como lo hace por amor a nosotros. Jesús acoge a Zaqueo tal como está. Y Zaqueo comprende que para Jesús él cuenta. Cuenta. Se siente amado por Jesús, y esto le cambia la vida. ¡Qué palabras más bellas! "Se puso en pie y le dijo: mira, la mitad de mis bienes se los doy a los pobres, y si a alguien el he sacado dinero, se los restituiré cuatro veces más". Cambia su corazón en el encuentro con Jesús. La respuesta de Jesús es clara: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa. A tu vida". Como llega a nosotros, queridos hermanos, si le dejamos hospedarse en nuestro corazón. ¿Qué sucedió para que se diera un cambio tan profundo en Zaqueo? Se sintió amado, se sintió preferido. Había una multitud, pero se sintió único. La amistad y la comunión con Jesús le hacen feliz. Os aseguro hermanos que nos hace feliz la amistad y la comunión con Jesús. Es más, hace posible que hagamos felices a los demás. Porque no nos veremos como enemigos, sino como hermanos.

Señor: concédenos la alegría que experimentó Zaqueo al acogerte en su casa.

Queridos hermanos y hermanas: el mismo Jesús que realizó este encuentro se va a hacer presente aquí, en el Misterio de la Eucaristía, dentro de unos momentos. Jesús te dice, nos dice hoy: baja, quiero entrar en tu casa. Hermanos, no perdamos esta gracia y esta ocasión. Dejadlo entrar. Recibid su amor. Amén.

VIGILIA DE LA ALMUDENA

(8-11-2019)

Quisiera, en primer lugar, agradecer a todos la presencia esta noche aquí. Ciertamente, siempre sorprendéis. Cuando esta tarde estaba trabajando y preparando la homilía de mañana, y lo que os iba a decir ahora, decía para mí: con el frío que hace, no sé si estaré pues yo y unos cuantos más, pero muy poquitos. Y, ciertamente, os quiero decir a los jóvenes que siempre sorprendéis. En mi vida habéis sido tremendamente importantes porque siempre me habéis sorprendido. Siempre. Y siempre para bien. Yo os lo agradezco.

Quisiera acercar a vuestra vida tres palabras, que están contenidas en la Palabra de Dios que acabamos de proclamar, tanto la del profeta Isaías como la palabra que hemos escuchado hace un momento del evangelio de Lucas, y que quizá tantas veces hemos oído. Y resumo el contenido de esta Palabra de Dios en tres palabras: sorprendidos, enviados, arraigados.

Sorprendidos. Con la misma sorpresa que se nos decía del profeta Isaías, que escuchó la voz del Señor cuando le pedía salir; con la misma sorpresa también

yo quisiera deciros que estemos esta noche aquí. Es la sorpresa, también, de María nuestra madre, que en esta noche nos reúne aquí. De María nuestra madre que, un día, Dios decide expresarla que la ha elegido desde siempre y que cuenta con ella para mostrar el rostro de Dios a los hombres. Nunca agradeceremos suficientemente a nuestra madre el que Ella fuese una protagonista especial y singular en la vida de la humanidad. La humanidad tiene dirección, tiene camino, sabe lo que tiene que hacer precisamente porque una mujer, nuestra madre la Santísima Virgen María, un día le dijo a Dios: aquí estoy, hágase en mí según tu palabra.

El Señor había pensado desde siempre a quién enviaría. Y eligió a la Virgen. Pero, queridos amigos, nos ha elegido a todos nosotros también como miembros suyos del pueblo de Dios. Somos su pueblo. Un pueblo al que no nos hemos apuntado nosotros por nuestra cuenta. Ha sido una gracia de Dios, que cuenta con nosotros. Y cuenta con nosotros para que entreguemos la noticia más importante que se puede entregar a un ser humano: que no está solo. Que Dios le ama. Que nos ha hecho hermanos. Que no podemos estar divididos. Que no podemos estar rotos. Que no podemos establecer rencores los unos contra los otros. Que la humanidad es una humanidad de hermanos. Y que esto solamente se puede recuperar con la fuerza y la gracia de Dios. Y todos los que estamos aquí como discípulos de Cristo, somos enviados a hacer esto: a anunciar esto, a dar rostro a nuestro Señor Jesucristo. María prestó la vida para que conociésemos el rostro de Dios.

En segundo lugar, caminemos. Sorprendidos, caminamos por este mundo. Pero no caminamos de cualquier manera. No caminamos con cualquier fuerza. Caminamos, como nos decía esta página del evangelio que acabamos de proclamar de san Lucas, como la Santísima Virgen María, que una vez que recibe la noticia de que va a ser Madre de Dios, una vez que Ella tiene a Dios en su vientre, sale al camino. No importa la dificultad. El Evangelio nos señala que no era un camino fácil. Era un camino tortuoso y montañoso. Tenía que atravesarlo. Pero lo importante es que Ella llevaba una noticia de la cual no puede prescindir ningún ser humano.

Ya veis las situaciones en las que estamos viviendo los hombres en estos momentos en la humanidad. En todos los continentes hay alguna guerra. Una o varias. En todos los continentes hay enfrentamientos. Aumentan los pobres. En todos los continentes hay rencores. Es necesario que los discípulos de Jesús recuperemos la presencia del Señor en nuestro corazón y en nuestra vida, y entreguemos

el rostro de Jesús a los hombres. Seamos, en definitiva, rostro de nuestro Señor. Como lo fue María. Que en el camino se encontró incluso con un niño que no había nacido, que todavía estaba en el vientre de Isabel y, ante la presencia de María, aquel niño saltó de gozo. Con esta mujer anciana, que Dios había hecho una gran obra con ella e iba a tener un hijo, ya siendo muy mayor. Sin embargo, ella misma, por la presencia de Dios en el vientre de María, reconoce que la dicha de un ser humano está en la adhesión que tenga a Dios. Por eso dice: dichosa tú, le dice a María, que has creído, que lo que ha dicho el Señor se cumplirá.

Yo no tengo más remedio esta noche que deciros a vosotros: dichosos también vosotros. Dichosos porque habéis sido bautizados. Dichosos porque tenéis la vida de nuestro Señor Jesucristo. Dichosos porque el bautizado tiene que salir al camino. No es un ser estático, sino que es alguien que, por la vida que Dios le ha dado y que tiene en su existencia, sale a la búsqueda de los demás, sale al encuentro de los demás, sale a hacer el bien, sale a hacer verdad aquello que nos dice el Señor: que la síntesis de todo está en amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

Salid así. Seréis felices. Dios os llamará de formas diversas a cosas muy diferentes. Unos, a crear una familia; otros, a una entrega generosa y total en la vida consagrada o en la vida laical. Pero comprometidos radicalmente con el anuncio del evangelio. Como sacerdotes, como religiosos o religiosas. El Señor llamará de formas diversas. Lo importante es que escuchemos la llamada que nos hace el Señor, que siempre es a salir a los caminos.

Y, en tercer lugar, arraigados. Esto no lo podemos hacer sin estar arraigados en nuestro Señor Jesucristo. Sin estar diciendo, como hemos escuchado hace un instante en el evangelio que proclamábamos. Como María hizo. María está arraigada en Dios. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Hay que ser humildes. No hay que creerse ser uno con fuerzas, absolutas y totales. Hay que fiarse de Dios. Hay que ponerse en las manos de Dios.

Permitidme que os haga una confesión, que la he dicho alguna vez: yo llegaba solo en el coche cuando entraba en Madrid, cuando venía a Madrid para ser arzobispo, venía de Valencia, y era ya al atardecer; después me perdí y llegué tardísimo a donde tenía que ir, pero vamos... Era el atardecer, y yo desde lejos veía las torres, las 4 torres de Chamartín, desde lejos; edificios grandes; y yo decía para mí,

y se lo debía al Señor; encima que venía asustado, le decía: Señor, pero qué hago yo aquí, cómo anuncio el evangelio, cómo reúno a la gente.

Es verdad que nos da miedo. Es verdad que Dios nos sorprende, nos pone en camino y nos envía. Y nos da miedo. Tenemos miedo. Surge el miedo. Pero es necesario hacer verdad lo que la Santísima Virgen hizo: su vida la arraigó en Dios. El poderoso hizo obras grandes por Ella. Él sigue haciendo proezas. Él no quiere soberbios, hombres y mujeres que se basten a sí mismos. Quiere hombres y mujeres que decidan dar la mano a Dios, dejarse abrazar por el cariño de Dios, dejarse invadir por la misericordia de Dios, que es el amor mismo de Dios, que no viene a buscar a los perfectos. Él cuenta con los pecadores, pero nos libera del pecado. Él hace proezas. Él acoge a los sencillos. A los pequeños. Y nos auxilia. Arraiguemos nuestra vida en el Señor.

En la tercera parte de esta vigilia se va a exponer a Jesucristo nuestro Señor. Le tendremos aquí, en medio de nosotros. Arraiguemos nuestra existencia en el Señor. Porque, queridos amigos, como os decía en estas tres palabras: habéis sido sorprendidos por Dios. El Señor os han puesto en camino. Os envía. Pero este camino y esta sorpresa será constante y la viviremos si arraigamos nuestra existencia en Jesucristo nuestro Señor. Que Él os bendiga.

Tres palabras: sorprendidos, caminando y arraigados. ¿Cuáles son? Sorprendidos, caminando y arraigados. Que el Señor os bendiga.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

(9-11-2019)

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por vuestra presencia, sois la Iglesia que camina en Madrid y que hoy viene a celebrar la fiesta de la Madre.

Nos hemos reunido un año más para celebrar la fiesta de nuestra Madre en esta advocación de Nuestra Señora la Real de la Almudena. Tiene una historia muy bella en nuestra tradición. Había una imagen de la Virgen María escondida en la muralla, que entonces evitaba la entrada dentro de la villa de extraños o enemigos. Y el gran milagro es que Ella, nuestra Madre, rompió la muralla y se manifestó a quienes vivían en la ciudad. Hasta aquí la historia y la tradición. Pero dentro de esta historia, hay un gran mensaje para nosotros que quiero traducir en tres ideas: abiertos a la acción del Espíritu Santo y unidos, reconciliados e iluminados.

La historia de la presencia de nuestra Madre en nuestra ciudad es hermosa. Quizá alguien ocultó la imagen para librarla de la destrucción. Pero Ella quiere estar siempre fuera, mirándonos, acercándose a nosotros como lo hizo en las bodas de Caná para decirnos con amor y con pasión: "Haced lo que Él os diga". Como Madre buena, cuando estuvo al pie de la Cruz tal como hemos escuchado en el Evangelio que hemos proclamado (Jn 19, 25-27), recibió un mandato y una responsabilidad del Señor: "Ahí tienes a tu hijo". En Juan el apóstol y discípulo, tan querido por el Señor, estábamos todos nosotros también queridos y sostenidos por nuestra Madre. Y después se dirigió a Juan y le dijo: "Ahí tienes a tu Madre", pensando en todos nosotros. Una Madre con esta responsabilidad no puede estar escondida y encerrada. Se acerca a sus hijos, nos ayuda, nos muestra su amor, nos dice que no estamos solos. Nos alienta en todos los momentos de nuestra vida. Hoy agradecemos a la Virgen María que siga presente en nuestras vidas en Madrid, que nos acompañe y que nos ofrezca, como buena madre, palabras que alcanzan nuestro corazón.

1. Santa María de la Almudena rompe el muro para darnos el consejo de abrirnos a la acción del Espíritu Santo y a la unidad. ¡Qué belleza tiene el Evangelio que hemos proclamado! Nos habla de nuestra Madre diciéndonos: "María, la mujer que está". El Evangelio es claro: "En aquel tiempo, junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre". Está junto a la Cruz, estuvo junto a los discípulos en el Cenáculo y la Iglesia nos la sigue presentando como la mujer que está. Estuvo a lo largo de toda la vida de Jesús con Él, y está con la Iglesia desde su mismo inicio. Igual que en la Anunciación, quiere que la Iglesia sepa que "el Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con sus sombra". Hermanos, no nos mantienen unidos nuestras opiniones o ideas; estas muy a menudo nos separan. Nos mantiene unidos el Espíritu Santo que descendió sobre la Iglesia el día de Pentecostés. "El Paráclito les enseñará todo y les recordará lo que yo les he dicho" (Jn 14, 26).

La Virgen de La Almudena salió de los muros para decirnos con claridad que lo que nos mantiene unidos no son las ideas, que pueden ser diferentes, sino la acción del Espíritu Santo. Y en la Iglesia tenemos que vivir abiertos siempre al Espíritu, que lo es de unidad, de amor, de fuerza y gracia. Siguiendo el consejo del profeta Isaías, "mantente alerta y no pierdas la calma; no temas y que tu corazón no se intimide" (Is 7, 4). ¡Cuánta fuerza recibe el Pueblo de Dios cuando siente que se le guía con la fuerza y la acción del Espíritu Santo! Ese mismo Espí-

ritu que puso a María en medio de los discípulos primeros, que sigue estando así con nosotros.

El Espíritu nos da la unidad y nos otorga la alegría. Sí, la alegría y la unidad del Evangelio que trae perdón y justicia; nos hace comensales del Resucitado como esta mañana en torno al altar. Una alegría que da como frutos la unidad, el aprecio al hermano, que brota espontáneamente y produce mil maneras de ayuda mutua. Hoy a María la pedimos que nos guarde de las plagas de la dispersión y del desprecio que son frutos de corazones tristes.

2. Santa María de la Almudena rompe el muro para darnos el consejo de la reconciliación. Recuperemos el encuentro, la reconciliación. ¡Qué belleza y qué fuerza tienen las palabras que hemos escuchado hace un instante del profeta Zacarías: "Alégrate y goza [...] yo vengo a habitar dentro de ti. Aquel día se unirán muchos pueblos [...]. Habitaré en medio de ti" (Zac. 2, 14-17). El instrumento más apropiado para recuperar el encuentro es el diálogo. Despertemos a la capacidad de diálogo. El Señor se hizo hombre, quiso entrar en diálogo con todos los hombres. Y el Señor nos enseñó a dialogar y nos regaló el instrumento para aprenderlo: la oración del padrenuestro. En ella nos hace ver que somos todos los hombres una misma familia, hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Para vivir reconciliados debemos reconocernos en lo que en verdad somos y, con humildad, saber pedir perdón a Dios por nos vivir conforme a ello y saber pedir perdón al hermano. Recuperemos el encuentro, la reconciliación, esto es de Dios. Cuando uno recupera la alteridad en el encuentro, empieza a dialogar. Y dialogar supone no solamente oír, sino escuchar. Recuperemos la capacidad de escucha. El otro siempre tiene algo que bueno que dar y yo algo bueno que darle. Es en el encuentro donde se construye una síntesis creativa y fecunda. Dialogar es imitar a Dios, que abrió su diálogo con nosotros enseñándonos el camino de la convivencia.

Es el camino que hizo la Virgen después de haber dicho a Dios "fiat", "aquí estoy", "hágase en mí según tu Palabra". Ella marcha con prontitud a ver su prima Isabel que, en su ancianidad, estaba esperando un hijo. Aquel encuentro nos manifiesta cómo hemos de vivir siempre: saliendo al camino, llevando la vida de Cristo, que hace saltar de gozo a un niño que aún no había nacido y prorrumpir de alegría a Isabel, diciendo: "Dichosa tú que has creído que lo que ha dicho el Señor se cumplirá". La mirada de María, su visita, renovó la esperanza. Ella nos renueva a todos. Para eso salió del encierro de la muralla aquí en Madrid: para renovar nues-

tra esperanza y decimos que no estamos solos. Al sabernos mirados por María, nos brota el deseo de estar juntos, reconciliados, encontrándonos para aprender los unos de los otros. Nos brota el deseo de estar como hermanos, como hijos de Dios. Que borremos del corazón todo lo que nos pueda confundir, lo que nos impida ver lo bueno que Dios nos da. Ella, como buena Madre, nos mira a todos, especialmente a los hijos más pobres. Para Ella tienen nombre y rostro y nos dice a nosotros que los miremos y les fortalezcamos el corazón. Cuando nos dejamos guiar por el enfrentamiento y no por la reconciliación y el encuentro, nos estamos dejando robar la esperanza. Nunca dejemos que nos roben la esperanza.

3. Santa María de la Almudena rompe el muro para darnos el consejo de vivir en la luz. En el Apocalipsis hemos escuchado: "Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios [...]. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. [...] Todo lo hago nuevo" (Ap 21, 3-5 a). Habrá siempre luz, estaremos iluminados, sabremos elegir bien nuestro camino. La primera morada de Dios con los hombres fue el vientre de la Santísima Virgen María. Ella acogió la luz que ilumina a todo hombre. Ella supo de la experiencia de un corazón que se abre a la luz. Nunca dejemos que nos secuestren la luz. Esa luz que ilumina, que nos abre a los hombres, que nos da a conocer las metas de todos; que nos hace ver que el ser humano es imagen de Dios y que nadie puede destruir una imagen de Dios. No dejemos que nos secuestren la luz que viene de Dios y que garantiza la dignidad del hombre, su pasión por la verdad y por la vida.

Tenemos siempre una tentación: caer en la idolatría, hacernos dioses a nuestro gusto. A menudo tenemos oscuridades en el corazón, oscuridades en la familia, en la ciudad, en el mundo, oscuridades existenciales que muchas veces queremos solucionar con más oscuridades. ¡No os dejéis engañar por luces que no son verdaderas! ¡No os dejéis secuestrar la luz que ilumina siempre y agranda el corazón, los horizontes! Los farolitos que dan luz o los fuegos artificiales marchan enseguida. Sin embargo, la luz de Dios es mansa, se mete en nuestra vida, nos acompaña, nunca nos deja. Seamos valientes para rescatar la luz. Con la valentía de la Virgen María, que salió de la muralla para seguir diciendo en Madrid e invitándonos a decir: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava. Me llamarán dichosa todas las generaciones porque el Poderoso hizo grandes obras por mí, su nombre es santo y su misericordia y su misericordia llega a los fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los

poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- a favor de Abraham y su descendencia por siempre". Sintamos la presencia de la luz de Cristo. Proclamemos con obras y palabras la grandeza de Dios; seamos humildes y con necesidad de luz, no tenemos luz propia. La dicha, la felicidad del ser humano, está en descubrir lo que hace Dios en nosotros. Vivamos de su misericordia, de su amor; descubramos sus obras, veamos y mostremos el auxilio que nos da.

No tengamos miedo a la ternura de Dios que se nos manifiesta y revela en María. Dejaos querer por nuestra Madre. Miremos a nuestra Madre y digámosle con toda nuestra alma: "Madre, tú sabes lo que hace sufrir a los hombres, por eso saliste de la muralla y te manifestaste en Madrid. Sácanos de la superficialidad, haz de Madrid madre que como Tú da vida y no muerte, se ocupa de todos y todos nos ocupamos de los más pobres".

Jesús, el Hijo de Dios y de María nuestra Madre, se va a hacer presente aquí en el altar dentro de unos momentos. En esta plaza Mayor, en las entrañas de Madrid, nos dice: "Mira, mira, no te hagas el distraído, hay gente sin luz, con el corazón roto, dividido y enfrentando, acércate, acércate a ellos". Que nos empuje hacia ellos nuestra Madre. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE CREACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ MARÍA RUBIO, EN MADRID

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

El Ayuntamiento de Madrid ha iniciado la construcción de un PAU, que contará cuando esté concluido con catorce mil viviendas, en el barrio de El Cañaveral, dentro del distrito de Vicálvaro, limítrofe con los municipios de Coslada, San Fernando de Henares y Rivas Vaciamadrid.

Este PAU está alejado del casco histórico de Vicálvaro, donde está construido el templo de la parroquia de Santa María la Antigua, de la que se propone segregar el terreno para la nueva parroquia.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Cura Párroco y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Conse-

jo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 28 de noviembre de 2019, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA CREACIÓN DE LA PARROQUIA DE
SAN JOSÉ MARÍA RUBIO, EN MADRID

desmembrada de la de Santa María de la Antigua, de Madrid. Los límites de la nueva Parroquia serán los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de las vías del ferrocarril de la Estación de Clasificación de Vicálvaro con los límites municipales Madrid-Coslada, continúan por dichos límites, en dirección Este hasta encontrar los límites municipales Madrid-San Fernando de Henares y su prolongación por los límites municipales de Madrid-Rivas Vaciamadrid, hasta su intersección con la Cañada Real Galiana y la R-3. Desde este punto continúan por la autovía R-3, en dirección Oeste, hasta encontrar la vías del Ferrocarril de la Estación de Clasificación de Vicálvaro; continúan por éstas en dirección Norte hasta su confluencia con los límites municipales de Madrid-Coslada, punto de partida. Las citadas vías y estación quedan fuera de los límites de esta parroquia"*.

La nueva Parroquia comenzará sus actividades pastorales, independiente totalmente de su matriz.

Publíquese este NUESTRO DECRETO en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de la nueva Parroquia y de Santa María de la Antigua, de Madrid.

Dado en Madrid, a treinta de noviembre del año dos mil diecinueve, fiesta del Apóstol San Andrés.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA,
EN MADRID

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La creación de la Parróquia de **San José María Rubio, de Madrid**, aconseja modificar los límites de la parroquia de **Santa María de la Antigua, de Madrid**.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 28 de noviembre de 2019, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA, DE MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de la calle San Cipriano con el paseo de los Artilleros, siguen por ésta última, en dirección Norte, hasta la calle Calahorra; continúan por ésta hacia su confluencia con la Avenida de Daroca, y por la citada Avenida de Daroca, en dirección Sureste, hasta su confluencia con la calle Camino de la Fuente de Arriba; continúan por ésta hasta la avenida Aurora Boreal; siguen por la citada avenida, en dirección Este, y su prolongación por la calle de la Pirotecnia hasta encontrar la calle de Rivas (antigua carretera de Vicálvaro a Rivas-Vaciamadrid); siguen por ésta hasta su confluencia con los límites Municipales de Madrid-Rivas Vaciamadrid; siguen por los citados límites municipales, en dirección Norte, hasta su punto de intersección con la autovía R-3. Desde aquí continúan por la citada autovía R-3, en dirección Oeste, hasta encontrar las vías del ferrocarril de la Estación de Clasificación; siguen por estas en dirección Sur hasta la Estación de cercanías de Vicalvaro y la calle San Cipriano y por la citada calle hasta el paseo de los Artilleros, punto de partida"*.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de la Parroquia afectada.

Dado en Roma, a treinta de noviembre de dos mil diecinueve, fiesta del Apóstol San Andrés.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DEFUNCIONES

– El lunes 11 de noviembre, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. JOAQUÍN FÉLEZ LEGUA, a los 91 años de edad. Era natural de Teruel. Fue ordenado sacerdote el 21/07/1953 en Zaragoza. Era diocesano de Madrid. Fue Vicario parroquial de Santa Beatriz (1973-1980) y Párroco de esa misma parroquia (1980-1993); Vicario parroquial de la Concepción de Ntra. Sra. (1993-2013) y adscrito a esta Basílica (2013-2019).

– El jueves 14 de noviembre, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. MIGUEL JIMENO GÓMEZ, a los 76 años de edad. Fue ordenado sacerdote en Segovia el 20/05/1967. Era diocesano de Madrid. Fue Director Espiritual del Centro Los Olmos (1975-2001); Vicario parroquial de Ntra. Sra de las Delicias (1984); Secretario de la Vicaría VII (1986-1995); Párroco de San Aurelio (1992-2004); Párroco de Ntra. Sra. del Buen Suceso (2000-2017); Director Espiritual de Legión de María (desde 1999) y Arcipreste de San Antonio de la Florida (1995-2006; 2008-2009 y 2015-2016).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 16 de noviembre de 2019, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al religioso **Fray Benjamín Manzanza Tsuka, A.A.**

– El día 30 de noviembre de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Nuestra Señora de las Américas, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al **Rvdo. Sr. D. Francisco Javier García Nieto, F.M.V.D.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Rosario", de Oteruelo del Valle (06-11-2019).**

APROBACIÓN DE NUEVOS ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Congregación de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Nuestra Señora de la Almudena y San Isidro Labrador" (05-11-2019).**
- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Romeros de Nuestra Señora de los Desamparados", de Galapagar (05-11-2019).**
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima de la Misericordia" (07-11-2019).**

EXTINCIÓN.-

- **Asociación Pública de Fieles "Obra de San José" (07-11-2019).**

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Congregación de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Nuestra Señora de la Almudena y San Isidro":** D. Alberto María Serra Tomé (08-11-2019).
- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Romeros de Nuestra Señora de los Desamparados",** de Galapagar: Dña. Laura Rico Mascareña (08-11-2019).
- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción", de Robregordo:** Dña. Ana María Guardia Núñez (08-11-2019).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de la Virgen de los Dolores", de El Vellón:** Dña. Ana Isabel Díaz García (08-11-2019).
- **Asociación Pública de Fieles "Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid":** D. Juan Antonio Montoya Leal (08-11-2019).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Rosario", de Oteruelo del Valle:** D. Adolfo García Masedo (12-11-2019).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2019

Día 1, viernes.

- Preside una Misa funeral en la Solemnidad de Todos los Santos en la capilla del cementerio de la Almudena.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 2, sábado.

- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena una Misa funeral por los obispos difuntos.

Día 3, domingo.

- Participa en la "ruta Isidril" organizada por la Real Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid, con motivo del 400 aniversario de la Beatificación del Santo.
- Celebra en la colegiata una Misa en honor a San Isidro emitida por TRECE.

Día 4, lunes.

- Preside en la capilla del Palacio Arzobispal el encuentro de oración con los sacerdotes.

Día 5, martes.

- Entrevista con el Embajador de Hungría, Excmo. Sr. D. László Odrobina PhD.
- Recibe a la Presidenta de la Fundación Síndrome de Down y le entrega el Mensaje del Papa Francisco para la Fundación, en el Arzobispado.
- Presenta el PDM en la Vicaría VII en la parroquia Nuestra Señora del Buen Suceso.

Día 6, miércoles.

- Imparte un retiro a los sacerdotes de la Vicaría VI en la casa de ejercicios Villa San Pablo.
- Inicia con la bendición la marcha "Católicos por el clima", en la catedral de la Almudena.
- Presenta el PDM a la Vicaría VIII en la parroquia de Santa María Micaela y San Enrique.

Día 7, jueves.

- Se reúne con Comité Ejecutivo de la CEE.
- Asiste a una intervención del obispo de Puyo (Ecuador) sobre el Sínodo de la Amazonía, en el Instituto de Pastoral de la UPSA.
- Por la tarde recibe al Padre General de los PP. Teatinos P. Ismael Correa Marín.
- A última hora de la tarde preside el Acto de Clausura del Proceso de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Jacobo de Gratiij, Caballero de Gracia, en el Real Oratorio.

Día 8, viernes.

- Saluda a los niños de los colegios de Madrid en su ofrenda floral a la Virgen de la Almudena.
- Al finalizar la tarde preside en la Catedral la Vigilia de oración en la víspera de la festividad de la Almudena.

Día 9, sábado.

- Participa en el traslado de la Virgen de la Almudena hasta la Plaza Mayor.
- Preside en la Plaza Mayor la solemne Eucaristía en honor a Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, en su festividad litúrgica.
- A continuación preside la procesión con la imagen de la Virgen de la Almudena por las calles de Madrid hasta su regreso a la Catedral.

Día 10, domingo.

- Se reúne con la Comunidad de Abrahamo.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia de San Agustín.

Día 11, lunes.

- Participa en el acto de inauguración de la XXVI Asamblea de CONFER.
- Por la tarde presenta en el Seminario Conciliar el libro Cuadernos de Emaús, del P. Luis Lezama.

Día 12, martes.

- Recibe la visita del Obispo de Guinea Ecuatorial, Mons. Miguel Ángel Nguema, en el Palacio Arzobispal.
- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Episcopal.
- Por la tarde se entrevista con el Superior Provincial del Instituto Verbo Encarnado en España, P. José Gabriel Vicchi, en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde preside una misa funeral por Mons. Gregorio Martínez Sacristán, Obispo de Zamora, en la Catedral.

Día 13, miércoles.

- Imparte un retiro a los sacerdotes de la Vicaría VII en la Casa de Ejercicios de Cristo Rey, Cooperadores Parroquiales de Pozuelo.

Día 14, jueves.

- Al comienzo de la mañana saluda a las participantes en la Asamblea de la Unión de Superiores Generales de España y Portugal en el Colegio del Amor de Dios.
- A continuación inaugura con la Ministra de Educación, Dña. Isabel Celá y el secretario general de Escuela Católica, D. José María Alvira, el XV Congreso de Escuelas Católicas "Educar para dar vida".

- Por la tarde imparte la Conferencia "Construir una Iglesia del pueblo desde las periferias urbanas y existenciales" en el Congreso de Teología sobre la aportación del Papa Francisco a la Teología y a la Pastoral de la Iglesia, en el Ateneu Universitari Sant Pacia de Barcelona.

Día 15, viernes.

- Clausura las XII Jornada Académica "El Derecho en la Misión de la Iglesia", en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- Al finalizar la tarde celebra en el Seminario Conciliar una Misa con los diáconos permanentes de la Diócesis y sus mujeres, y comparte la cena con ellos.

Día 16, sábado.

- Participa en el Seminario Conciliar en la XX Jornada de Apostolado Seglar "Caminando hacia el Congreso, Pueblo de Dios en salida".

Día 17, domingo.

- Preside la Misa del Congreso Católicos y Vida Pública, emitida por la 2 de TVE.
- Celebra en la basílica de la Concepción de Nuestra Señora, de Goya, la Eucaristía en memoria de las víctimas de accidentes de tráfico.
- Participa en la Iglesia de San Antón en el homenaje al P. Guillermo Nevado, en su 90 cumpleaños y celebra la Eucaristía.

Día 18, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 19, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 20, miércoles.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Asiste a la reunión del Pleno del Patronato de la Fundación Pablo VI.

Día 21, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Asiste a la presentación del Proyecto Intergentes.

- Preside el acto de bendición e inauguración de la nueva casa provincial de la Compañía de María Nuestra Señora.

Día 22, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Cena homenaje a D. José Luis Sánchez y celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar.

Día 23, sábado.

- Preside una reunión en el Palacio Arzobispal con el equipo de investigación del Centro Español de Sindonología, que donan a la Diócesis de Madrid una réplica de la Síndone de Turín.
- Participa en el Seminario en los actos de la Jornada Social Diocesana, en el marco de la Jornada Mundial de los Pobres.
- Por la tarde preside la Eucaristía con motivo de la III Jornada Mundial de los Pobres en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 24, domingo.

- Celebra la Eucaristía y entrega la medalla Pro Ecclesia et Pontifice al P. Francisco Cano Manrique, OMD, en la parroquia Santa María de la Merced de Las Rozas.
- Concelebra en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, en la Misa de Clausura del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 25, lunes.

- Celebra la Eucaristía y participa en un encuentro con la Comunidad de los Grupos Loyola con motivo de su 70º Aniversario.

Día 26, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del Instituto Veritas, en la parroquia Anunciación de Nuestra Señora de Pozuelo.

Día 27, miércoles.

- Imparte un retiro a los sacerdotes de la Vicaría VIII en la Casa de Espiritualidad Cristo de El Pardo de los PP. Capuchinos.

- Participa en el colegio Calasancio en el acto de presentación de "Opera Omnia" de San José de Calasanz.
- Participa en la presentación del informe FOESSA sobre "Exclusión y desarrollo social en España", editado por Cáritas Española y la Fundación FOESSA.

Día 28, jueves.

- Se reúne con el Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Saluda a los alumnos del Instituto Juan Pablo II.
- Se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Asiste en el aula Magna de la Universidad de Comillas a la entrega de la XII edición de los Premios ICADE Asociación.

Día 29, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A continuación se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde celebra el funeral por Abelardo de Armas, Cofundador del Instituto Secular Cruzados de Santa María, en la Catedral.
- Al finalizar la tarde participa en un encuentro de coordinadores de movimientos, congregaciones y asociaciones laicales de jóvenes, coordinadores de vicarías de Infancia y Juventud y de Pastoral Vocacional, y capellanes de Pastoral Universitaria y jóvenes adultos, en la sede de la Delegación Episcopal de Jóvenes.

Día 30, sábado.

- Preside la Eucaristía de ordenación diaconal de un religioso del Verbum Dei, Francisco García Escorza, en la parroquia de Nuestra Señora de las Américas.
- Celebra en la capilla de la Bien Aparecida de la Casa de Cantabria en Madrid una Misa en su 38 aniversario aplicada por los difuntos de la Asociación. Y asiste a la entrega del Laro, galardón que este año ha sido concedido a la asociada Margot Puente San Miguel.

SR. OBISPO

**LAS LECCIONES DEL CEMENTERIO DE
LOS MÁRTIRES DE PARACUELLOS**

**Homilía del Obispo de Alcalá de Henares
Juan Antonio Reig Pla**

**Santa Misa
Cementerio de los Mártires de Paracuellos
Domingo 17 de noviembre de 2019**

De nuevo hemos sido convocados para celebrar, en este domingo de noviembre, la Santa Misa en Acción de gracias por los 143 beatos enterrados en este Campo Santo y por todos aquellos que dieron su vida en testimonio de la fe, así como la *III Jornada Mundial de los Pobres* convocada por el Santo Padre el Papa Francisco. Este lugar sencillo, en donde emergen las cruces blancas como saetas elevadas al cielo, ha sido convertido, por el cuidado y la atención de la Hermandad de los Mártires de Paracuellos y de las Hermanas de la Virgen de Matará y del Verbo Encarnado, en un vergel, en un nuevo paraíso que hemos con-

venido en llamar la Catedral de los mártires. Esta Catedral tiene como bóveda al mismo cielo y se extiende con sus siete brazos a la sombra de la cruz blanca de la colina que representa, a su vez, al madero donde estuvo clavada la salvación del mundo y al trono de la misericordia donde fuimos amados hasta el extremo.

Paracuellos, laboratorio de la fe

Este cementerio de los mártires de Paracuellos es un lugar sagrado, es como un laboratorio de la fe en el que, más allá de las luchas ideológicas, queremos recibir, en la carrera de nuestra vida, la antorcha de aquellos campeones del espíritu que, sin temer la muerte, entregaron su vida por amor a Dios y por amor a España. Como obispo de la Diócesis, en comunión con la Hermandad y con todos los Provinciales de las distintas Órdenes e Institutos Religiosos cuyos beatos están aquí enterrados, mi única pretensión es que este Campo Santo se transforme en un lugar de peregrinación donde los fieles puedan encontrarse con el testimonio martirial de aquellos que nos precedieron en el combate de la fe y que hoy son propuestos como lámparas ardientes que iluminan la noche cultural, social y política que estamos viviendo en España.

A este lugar, queridos hermanos, se viene a rezar y a aprender. Como nos recordaba San Agustín: "Dos amores construyeron dos ciudades: el amor propio hasta el desprecio de Dios hizo la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la ciudad del cielo" (San Agustín, La Ciudad de Dios, 14, 28).

La ciudad terrena: Babel

En este lugar aprendemos que cuando el corazón humano se deja llevar por las ideologías, prescindiendo de Dios, no solo aparece el amor propio sino que se hacen presentes el odio, la mentira y la maledicencia. Nuestros hermanos mártires fueron asesinados por odio a la fe; fueron engañados cuando al sacarlos de las cárceles les decían que iban a ser "trasladados" y, sin juicio y con maledicencia los consideraron enemigos de España. Todo esto ocurrió porque, arrebatados por el Maligno, no supieron reconocer en nuestros hermanos su dignidad como personas, su estado de postración, y su condición de indefensos e inocentes. ¿Quiénes eran estos hermanos nuestros? Eran sacerdotes, religiosos, novicios, seminaristas y fieles laicos cuyo único delito era ser católicos. Hoy nos parece incomprensible. Por eso aquí aprendemos el drama que supone tener el corazón vacío de Dios. La

ciudad terrena, en efecto, se transforma en Babel, la ciudad de la confusión, cuando en nuestro actuar no nos inspira el amor de Dios y por tanto no aprendemos a jerarquizar y ordenar los bienes de la persona, comenzando por el respeto de su vida.

Hoy como ayer podemos experimentar los embates de una cultura laicista que no respeta la fe y la libertad y se encamina hacia la cultura de la muerte promoviendo la destrucción de la vida naciente, la eutanasia y el suicidio asistido, verdaderas corrupciones de la medicina. Hoy como ayer, el Príncipe de este mundo puede conducir los destinos de España por los caminos del enfrentamiento, del odio y de la falta de reconciliación, por los atajos que no reconocen el carácter sagrado de nuestros templos, los derechos sacrosantos de nuestras familias y la comunión entre todos los españoles. Por eso esta Catedral de los mártires nos llama a rezar el Padre nuestro, invitándonos a reconocernos todos como miembros de la misma familia de Dios, rescatados del pecado y de la muerte por la sangre de Jesucristo y su resurrección. También hoy necesitamos aprender a perdonarnos los unos a los otros y a suplicarle al Padre que nos libre del Maligno que imposibilita edificar la ciudad de Dios en nuestra tierra. Por eso no me cansaré de repetir que este lugar es un laboratorio de la fe, de la reconciliación, de la paz y un recordatorio de todo aquello que no puede volver a suceder.

La ciudad de Dios

La segunda lección que hemos de aprender en este lugar sagrado es cómo edificar la ciudad de Dios aquí en la tierra, cómo hacer de España un espacio de comunión fraterna, de respeto a las familias y de auténtica justicia social. Para ello nos ayudan nuestros hermanos mártires que, llevados a la situación límite de la muerte, fueron verdaderos maestros que nos enseñaron el amor a Dios, el amor a España y el amor a los hermanos. Conducidos ante el pelotón de fusilamiento gritaron con convicción ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Os perdonamos!

¿Por qué tuvieron esa libertad para gritar "Viva Cristo Rey"? La respuesta es sencilla: Toda su esperanza estaba puesta en Cristo. Ellos, reconociendo su debilidad y su pobreza, no se confiaron a sí mismos sino a la soberanía de Dios y a su Juicio. Con ello nos enseñaban la mejor de las lecciones: que la injusticia no tiene la última palabra, que la justicia verdadera le corresponde a Cristo a quien Dios Padre le ha confiado todo juicio (Jn 5, 22). Así lo profesamos en el Credo de nuestra fe: "y

desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos". Olvidar el Juicio de Dios es dejar sin respuesta a todos los pobres, a los inocentes y a los maltratados injustamente en este mundo.

Las palabras del profeta Malaquías nos aseguran, sin embargo, que la aspiración más profunda del corazón humano se cumplirá: habrá finalmente justicia y se restablecerá el derecho. La razón es porque "llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja, los consumirá el día que está llegando... Pero a vosotros, los que teméis mi nombre os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra" (Mal 3, 19 ss).

Nuestros hermanos los mártires estaban anclados en la certeza del amor de Dios y se confiaban a su Juicio. Ellos eran conscientes de que la condición de la existencia cristiana es la persecución como nos ha recordado Jesús en el evangelio: "Os perseguirán entregándoos... a las cárceles... por causa de mi nombre" (Lc 21, 12) Es más, Él nos había advertido "y seréis odiados por todos a causa de mi nombre" (Mc 13). A pesar de todo, ellos confiaban en la promesa de Jesús. Siguiendo la escena que nos presenta el Evangelio de hoy, después de anunciar la destrucción del templo de Jerusalén como un signo de lo que será el final de la historia humana, la persecución en el tiempo presente es calificada por el Señor como una invitación al testimonio: "Esto, dice, os servirá de ocasión para dar testimonio" (Lc 21, 13).

Esta es la gran lección que aprendemos en este lugar sagrado. Nuestros hermanos, como gigantes del Espíritu, tuvieron ocasión de ser testigos de la fe y no la desperdiciaron. Llevando algunos el rosario o el crucifijo entre sus manos gritaron ¡Viva Cristo Rey! porque vivían con la certeza de que "ni un cabello de vuestra cabeza perecerá" (Lc 21, 18). Ellos sabían que estaban en las manos del Padre y que ningún tormento podría acabar con ellos (cf. Sab 3). Esta es la novedad cristiana que lleva a los creyentes a abrazarse a la cruz sabiendo que "la capacidad de sufrir, por amor de la verdad es un criterio de humanidad" (Benedicto XVI, *Spei salvi*, 29). Es más, Cristo ha resucitado y la muerte ha sido vencida. Su victoria es nuestra victoria.

Viéndoles a ellos y contemplando su testimonio, nosotros debemos preguntarnos ¿Cómo vivir nuestra fe en nuestra condición presente con verdadera cohe-

rencia y siendo conscientes de la siempre posible persecución? Hoy nuestra Iglesia, que celebra la Jornada Mundial de los Pobres por indicación del Papa Francisco, sufre la tentación fácil de acomodarse al espíritu del mundo, de refugiarse en el discurso social como una ONG y ceder a la postura engañosa de los compromisos humanos, teniendo escondida la fe en la intimidad de la conciencia y en el ámbito de lo privado. Esto sería vaciar de contenido el testimonio de los mártires y traicionar al Señor que nos ha enseñado a ser como "una ciudad puesta en lo alto de un monte" (Mt 5, 14).

La idea de que la fe cristiana debe quedar al margen de la vida pública y fuera de los espacios donde se decide la vida social (la familia, la empresa, las instituciones sociales de cualquier ámbito, la vida política, etc.) por una supuesta "tolerancia democrática", es contraria a lo que hoy nos enseña Jesús: "Os perseguirán llevándoos ante los gobernadores y reyes... y matarán a alguno de vosotros". Hoy debemos comprender la urgente necesidad de la presencia de los católicos en el ámbito público, proponiendo la Doctrina Social de la Iglesia y siendo conscientes de que no hay peor pobreza que no conocer a Cristo y estar privados de la esperanza del cielo. No hay peor injusticia, queridos hermanos, que condenar a las personas a vivir en los muros estrechos de este mundo sin más horizonte que la muerte. Por eso necesitamos el coraje y la audacia de los mártires para llevar adelante el anuncio del evangelio, convencidos de las palabras de Jesús: "con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas" (Lc, 21, 19). La perseverancia significa fortaleza de ánimo, paciencia que sabe esperar y seguridad en la victoria sobre la muerte. Esta victoria, alcanzada por Cristo, es participada por todos aquellos que han sido introducidos en la vida de Cristo y gozan de la presencia del Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

El amor a España

Además de la lección del amor a Dios y el testimonio de la fe, los mártires nos enseñan el amor a la tierra de nuestros padres. Cuando en el momento de la muerte ellos gritaban ¡Viva España! no estaban manifestando una opción ideológica sino que seguían los mandamientos de Dios que nos enseñan a honrar a nuestros padres y honrar, como enseña el cuarto mandamiento, a la patria: "El amor y el servicio de la patria, dice el Catecismo, forman parte del deber de gratitud y del orden de la caridad" (Catecismo de la Iglesia Católica, 2239).

Nuestros hermanos beatos eran conscientes de lo que suponía someter a España a un régimen totalitario, laicista y enemigo de la fe. Por eso con su grito querían expresar la importancia del alma católica que ha configurado a nuestro pueblo, enriquecido con el testimonio de una multitud de santos, mártires, confesores y vírgenes. Ellos conocían por experiencia que, sin Dios, la sociedad española acabaría siendo sometida por un régimen ateo que afirmaría la soberanía de la voluntad humana individual o colectiva, rompiendo los vínculos con la tradición, con la familia, con la religión y con la patria. Un régimen que, en el lenguaje de San Agustín, establecería la ciudad terrena centrada en el amor propio donde crece el odio y la división. Hoy no estamos exentos de volver a ser apresados por las ideologías que no respetan la verdad el hombre y convierten a la sociedad en un campo de intereses contrapuestos donde se rompe la concordia y la unidad de nuestro pueblo, unidad que ha sido engendrada por su alma católica.

Por eso hemos de venir aquí sin prejuicios y sin condenas de ningún tipo. Este es un laboratorio donde aprendemos a corregir los errores y un lugar que nos recuerda que somos peregrinos y que nuestra meta es el cielo. No somos vagabundos que transitan por caminos sin horizonte ni meta alguna. Este lugar sagrado nos invita a elevar la mirada al cielo recordando con San Pablo que "somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo" (Fil 3, 20).

El amor a los hermanos

Los testigos de la fe enterrados en este Campo Santo morían gritando a sus asesinos ¡Os perdonamos! Este grito estremecedor nos presenta en toda su nitidez la novedad cristiana: el amor al enemigo. Este amor se hace posible porque la fe nos da el acceso al Amor de Dios y con este Amor lo tenemos todo. Confiarse, en efecto, al Amor de Dios enriquece nuestras reservas de manera que, venciendo el odio y la rabia, el discípulo de Cristo tiene la capacidad que le da la gracia de Cristo para no tener en cuenta las ofensas y volver a ser un don para los demás, incluido el enemigo. El perdón, el no devolver el mal con el mal sino romper el círculo maléfico de la venganza, posibilita el entregarse de nuevo y ser un don para los demás. Esto que resulta imposible a las fuerzas humanas, es regalado por la gracia redentora de Jesucristo que cura todas las heridas y nos capacita para el don.

Como las demás lecciones, esta es una enseñanza espléndida que nos invita a la reconciliación y a establecer entre los españoles auténticos lazos de fraternidad

que no sean simplemente un acto voluntarista. Jesús murió perdonando como lo hizo San Esteban el primer mártir de los discípulos de Cristo. Desde entonces una multitud de testigos de la fe se han sumado a este río de perdón en el que confluye este cementerio de los mártires de Paracuellos.

En esta mañana, unidos a los beatos y a sus compañeros que reposan en la paz de este vergel hermoso, queremos aprender de su testimonio y de su perseverancia. Sin perdón no se puede edificar la ciudad de Dios. Sin perdón, la vida familiar, la vida social y la noble tarea de la política, se convierten en un campo de batalla cuyos frutos no son de vida sino de muerte. Con nuestros hermanos mártires nosotros, enraizados en la fe en Dios, queremos edificar la civilización del amor como fruto de la gracia redentora de Cristo y de la justicia de Dios. Por eso, y sabiendo bien lo que decimos, no nos avergonzamos de decir con ellos ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! Que el perdón nos ayude a hacer de nuestro pueblo un espacio donde reine la justicia, la paz y el amor. Que la Santísima Virgen María bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y Santiago Apóstol, Patronos de España, intercedan por nosotros.

Paracuellos de Jarama, 17 de noviembre de 2019.

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2019

1 Viernes

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio Viejo de Alcalá de Henares.

2 Sábado

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* A las 11:00 h. Santa Misa en el Cementerio de Cocentaina.

3 Domingo

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la Parroquia de El Salvador de Cocentaina.

4 Lunes

San Carlos Borromeo, obispo

5 Martes

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral recepción de las reliquias de San Pablo de la Cruz fundador de los Pasionistas.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

6 Miércoles

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

7 Jueves

San Prosdócimo, obispo

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con directores de colegios concertados.

8 Viernes

* A las 20:00 h. en la Capilla del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso de "La verdad del amor humano"; luego ágape fraterno.

9 Sábado

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

* A las 11:00 h. en la Plaza Mayor de Madrid Santa Misa de celebración de la Virgen de la Almudena.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Francisco de Asís de Alcalá de Henares.

10 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 18:00 h. Oración con Familias en Nuevo Baztán.

11 Lunes

San Martín de Tours, obispo

12 Martes

San Josafat, obispo y mártir

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

13 Miércoles

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral-Magistral.

14 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

15 Viernes

San Alberto Magno, obispo y doctor

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* Visita a sacerdotes y laicos enfermos.

16 Sábado

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* Escuela de Catequistas.

* Por la mañana en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares
Encuentro con la Pastoral de la Salud.

17 Domingo

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de los Pobres

* LXXXIII Aniversario del martirio de los Beatos de Paracuellos de Jarama
y Jornada Mundial de los Pobres. A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires
de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa en honor a los Beatos y a
continuación procesión eucarística con estaciones y bendición de los presentes.

* A las 19:00 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Asamblea
de la Asociación de los Santos Niños.

18 Lunes

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

19 Martes

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Miércoles

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

21 Jueves

La Presentación de la Santísima Virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

22 Viernes

Santa Cecilia, virgen y mártir.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

23 Sábado

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* A las 13:15 h. en los Jesuitas de Alcalá de Henares Santa Misa con la CONFER.

* A las 19:30 h. confirmaciones en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares.

* A las 21:30 h. en el Parador cena benéfica para la Casa de Acogida San Juan Pablo II de Alcalá de Henares.

24 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:30 h. confirmaciones en la parroquia de San Vicente Mártir de Paracuellos de Jarama.

25 Lunes

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

26 Martes

* A las 20:00 h. Vísperas y Santa Misa con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

27 Miércoles

* A las 18:00 h. Rosario y Misa en la parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares con ocasión de la fiesta de la Medalla Milagrosa.

28 Jueves

* Eucaristía en la Capilla privada del Palacio Arzobispal.

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

29 Viernes

* A las 11:30 h. Inauguración del Centro de Cáritas en Brea de Tajo.

* A las 18:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

30 Sábado

SAN ANDRÉS, apóstol

* A las 17:00 h. en la Casa de Espiritualidad Santo Domingo de Guzmán de Torrent (Valencia) Catequesis sobre el perdón en el retiro para matrimonios del "Proyecto Amor Conyugal".

NOMBRAMIENTOS

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. Fernando RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**, Capellán de la Asociación Privada de Fieles de Los Sagrados Corazones de Jesús y María de Alcalá de Henares. Fecha del nombramiento 2019/11/14.

SR. OBISPO

EL SEÑOR QUE VIENE

Carta de D. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe,
para el Adviento

No teníamos nada para dar de comer ese día a los ancianos que vivían en nuestra casa", me dice una religiosa. Al poco tiempo, llama la policía: "Hermana, hemos requisado unas cajas de pescado y vamos a llevárselas, que ustedes las aprovecharán bien". Sin pasar media hora, llega el pan de manos de unos benefactores. Ya hay para comer. "Y usted no se agobió, hermana", le digo. "En ningún momento. Yo tenía puesta mi esperanza en el Señor que no defrauda".

Comprendí. La esperanza es una cuestión de confianza, y nunca se confía en algo, sino en alguien. Ya lo apuntaba Pedro Laín Entralgo: no es lo mismo esperar que tener esperanza. La esperanza no es una conquista humana, sino un don que nos viene dado. La esperanza es una virtud, una virtud teologal.

La historia de la salvación, que podemos conocer y recorrer a través de la Biblia, no es sino una historia de esperanza, de confianza, de fidelidad de Dios

frente a la infidelidad del pueblo. Dios siempre cumple su promesa, es la convicción del creyente. Por eso la Iglesia nos regala el tiempo del Adviento, tiempo de esperanza que nos ayuda a esperar la venida del Señor. El Señor viene. Es lo que celebramos en la Navidad.

Hoy tenemos una tentación: celebrar sin preparar. Todo sabe a Navidad desde hace semanas, pero ¿la hemos preparado como se merece el Señor que viene? Todos los grandes acontecimientos de la vida se preparan, nos disponemos también internamente con la renovación de la esperanza. Es un acontecimiento: ¡El Señor viene! Recordamos que Jesús, el Hijo eterno del Padre, vino en nuestra carne, allá en Palestina. Nació de una Virgen, y fue uno entre nosotros. Creemos que el mismo Señor volverá al final de los tiempos para consumir todas las cosas en Él. Por eso, cada año hacemos memoria de la primera venida, renovamos nuestra esperanza en la venida definitiva, y ahora nos volvemos a Cristo para reconocerlo en las venidas de cada día, en lo cotidiano, porque el Señor viene siempre.

La esperanza marca el ritmo de nuestra espera. Nos hace vivir alegres y confiados. Es la esperanza el termómetro de la fe y la que impulsa la caridad. Si vivimos con este espíritu el tiempo de Adviento, la Navidad será en nosotros un verdadero encuentro con el Señor que viene.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

– **D. Fidel Izaguirre Ruiz**, religioso trinitario en la Parroquia San Juan de Mata (Alcorcón) falleció el 14 de noviembre de 2019 a los 76 años. Llevaba 54 años de vida consagrada. Ordenado en 1967, estuvo 8 años como misionero en Madagascar, donde padeció disentería y malaria. Su salud quedó muy mermada y aceptó su difícil situación con paciencia, lucidez, dominio pleno de sí mismo y hasta con humor. Un gran número de fieles, amigos, colaboradores y sacerdotes acudieron a la capilla ardiente.

– **Dña. Felisa Ocaña Mingo**, madre de 5 hijos, entre ellos, el sacerdote D. Jesús Díaz Ocaña, falleció en Colmenar de Oreja, el 18 de noviembre de 2019, a los 89 años de edad. Pertenecía a las Hijas de María y era muy devota del Corazón de Jesús y del Corazón de María.

– **D. Gonzalo Fernández Cornejo**, padre de cinco hijos, entre ellos, los sacerdotes diocesanos José Julio y Francisco Javier Fernández Perea, falleció el 21 de noviembre de 2019, en Alcorcón, a los 83 años de edad.

ASAMBLEA PLENARIA NOVIEMBRE 2019:
DISCURSO INAUGURAL
DEL CARDENAL BLÁZQUEZ

Discurso inaugural del arzobispo de Valladolid
y presidente de la Conferencia Episcopal Española,
cardenal Ricardo Blázquez Pérez,
en la sesión inaugural de la Asamblea Plenaria
que se celebra del 18 de al 22 de noviembre de 2019

Especial Asamblea Plenaria 18-22 de noviembre de 2019

1. Saludos, recuerdos y agradecimientos

Saludo fraternalmente a los señores cardenales, arzobispos y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal Española, e invitados de otras conferencias episcopales. Desde aquí, saludo cordialmente a los obispos eméritos, que hoy no pueden acompañarnos. Muestro mi gratitud a cuantos trabajan en la Conferencia Episcopal, sin cuya colaboración leal y competente no sería posible el cumplimiento

de sus tareas pastorales. Manifiesto mi respeto y afecto a cuantos cubren la información de esta Asamblea y a los que conectan con nosotros por su mediación. A todos los aquí presentes doy la bienvenida.

Desde la última Asamblea Plenaria, que tuvo lugar en el mes de abril, han fallecido cuatro hermanos en el episcopado: Mons. Juan Antonio Menéndez, obispo de Astorga; Card. José Manuel Estepa, arzobispo emérito castrense; Mons. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora; y Mons. Ignacio Noguer Carmona, obispo emérito de Huelva. Encomendamos a todos al Señor, pidiéndole que premie sus trabajos por el Evangelio; confiamos que habrán escuchado de labios del Buen Pastor: "Siervo, bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor" (cf. Mt 25, 21-23). Confiamos en la palabra del Señor: "El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará" (Jn 12, 26).

Felicitamos al nuevo arzobispo de Tarragona, Mons. Joan Planellas Barnosell, que recibió la ordenación episcopal el pasado 8 de junio en la catedral de Tarragona, acompañado por numerosos obispos. Le expresamos nuestra felicitación cordial y le damos la bienvenida a la Conferencia Episcopal como hermano en el ministerio.

En el consistorio celebrado en Roma el día 5 de octubre creó el papa Francisco cardenales a Mons. Cristóbal López, arzobispo de Rabat, salesiano y originario de Almería, y a Mons. Miguel Ángel Ayuso, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, comboniano y originario de Sevilla. Nuevamente les expresamos nuestra felicitación.

El día 22 de junio fueron beatificadas en la catedral de la Almudena de Madrid 14 mártires concepcionistas franciscanas; y el día 9 de noviembre en la catedral de Granada fue beatificada la fundadora de la congregación de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada, María Emilia Riquelme Zayas. Felicítamos a las correspondientes familias religiosas y nos acogemos a la intercesión de las nuevas beatas.

Con fecha 1 de octubre de este año el papa Francisco ha nombrado nuncio apostólico en España al arzobispo filipino Mons. Bernardito Cleopas Auza, que en los últimos años ha sido observador permanente de la Santa Sede ante la Organiza-

ción de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York y ante la Organización de los Estados Americanos (OEA). Reciba nuestra felicitación cordial y afectuosa bienvenida. Saludo con gratitud por su presencia a Mons. Michael F. Crotty, encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica.

Saludo con afecto a los administradores diocesanos de Astorga, Rvdo. D. José Luis Castro Pérez, y de Zamora, Rvdo. D. José Francisco Matías Sampedro.

2. Libertad religiosa y diálogo interreligioso

a) Declaración conciliar Dignitatis humanae

Permítanme que comience recordando cosas sabidas por todos. La declaración sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II, aprobada el día 7 de diciembre de 1965, justamente al final, aunque no era el documento más importante ni el más largo del Concilio, fue "el más ardorosamente discutido en el aula conciliar y el más ampliamente acogido por la prensa internacional" (P. Carlos Corral).

Conviene leer la denominación completa con sus matices: "Declaración sobre la libertad religiosa" y el subtítulo: "El derecho de la persona y las comunidades a la libertad social y civil en materia religiosa".

Se trata la libertad religiosa en tres perspectivas: jurídica (¿cuál es la naturaleza y el fundamento de la libertad religiosa?), política (¿cuál es límite del ejercicio de la libertad religiosa y el criterio de intervención de la autoridad estatal?) y teológica (¿tiene fundamento la libertad religiosa en la Sagrada Escritura?). ¿Cómo se concilia el Magisterio precedente de la Iglesia con la declaración de la libertad religiosa?

Al final el resultado de la votación fue el siguiente: 2.308 votos a favor y 70 en contra. Se discutió buscando la verdad y la concordia sobre la libertad religiosa; y se consiguió laboriosamente. La maduración propiciada por la discusión abierta a la verdad llegó al acuerdo; es un procedimiento coherente con la sinodalidad. No se trataba de vencer en la votación, sino de iluminar con la fe razonada el comportamiento de la Iglesia en su misión en el mundo.

Los principios generales son estos: a) Libertad e independencia de la Iglesia, b) autonomía y laicidad del Estado como tal, c) sana colaboración de ambas comunidades, conforme a su naturaleza, y d) primacía de la persona humana como inicio, centro y fin del orden social.

La declaración define así su postura ante la libertad religiosa: "La persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar libres de coacción, tanto por parte de las personas particulares como de los grupos sociales y de cualquier poder humano, de modo que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, pública y privadamente, solo o asociado con otros, dentro de los debidos límites. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad de la persona humana, tal como se conoce por la Palabra de Dios revelada y por la misma razón. Este derecho de la persona a la libertad religiosa debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en derecho civil" (n. 2).

La fe no se puede imponer ni impedir; en el corazón de cada persona hay un ámbito que no se debe profanar ni invadir. En las persecuciones y hasta en la cárcel hay un recinto sagrado e inviolable en el corazón de la persona. Dios quiere ser adorado por personas libres. Todo hombre está en el secreto de su conciencia solo ante Dios. Como dijo John Henry Newman, recientemente canonizado, puedo brindar por el papa pero antes por la conciencia. Toda persona está llamada a buscar la libertad, la verdad y el bien. La libertad religiosa no significa desvinculación de la relación con el fundamento de su existencia. Aunque una persona no sea consecuente con esta búsqueda y respeto moral no pierde la inmunidad ante todo posible atropello de su libertad, ya que por naturaleza es libre, no por mérito a su forma de proceder. El derecho a la libertad religiosa, se comprende por lo dicho, está en el cimiento y en el corazón de los demás derechos de la persona. ¡Pisamos terreno sagrado!

La persona puede refugiarse en su intimidad siempre y decir allí libremente sí o no. Pero esta libertad no basta. Es un atropello a la persona forzarla a simular tanto la fe como la creencia. No es legítimo que haya "falsos conversos", ni por intereses ni porque se discrimine a las personas en la sociedad. Toda persona tiene derecho a vivir en sintonía el corazón y los labios, la existencia personal, familiar y social.

La declaración conciliar sobre libertad religiosa en materia civil ilumina la dimensión misionera de la Iglesia, la relación con Dios en gratitud, obediencia y adoración, la comunicación entre las personas, con la que actualmente, por la pluralidad religiosa de las sociedades y por la movilidad humana, diariamente convivimos. Ni indiferencia religiosa, ni coacción en un sentido u otro, ni privilegios o discriminaciones por condiciones concretas (raza, color, sexo, nación, lengua, posición social, formación...). La humanidad no puede ser familia de hermanos bien avenidos sin el respeto y la promoción de la libertad religiosa. La libertad religiosa no equivale a la tolerancia o a la evitación de persecuciones o exclusiones. Tiene una perspectiva negativa -no forzar a nadie- y positiva -respetar y convivir- con los demás. Dios mismo ha confiado al hombre al ejercicio de su libertad. Nos creó libres y nos quiere libres; respeta las consecuencias del ejercicio de la libertad de que dotó al hombre, varón y mujer, en cuanto persona.

b) "La libertad religiosa para el bien de todos"

La Comisión Teológica Internacional ha preparado en una comisión especial presidida por el Prof. Javier Prades un estudio sobre la libertad religiosa, deseando prestar un servicio al bien de todos, a la vista de los desafíos actuales. Sobre la base de la declaración conciliar *Dignitatis humanae* y respondiendo a los retos contemporáneos planteados, el nuevo documento ha sido aprobado en su sesión plenaria de 2018. Fue sometido a la consideración del Card. Luis E. Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, quien, después de haber recibido el parecer favorable del santo padre Francisco, ha autorizado su publicación con fecha de 21 de marzo de 2019.

El presente documento sigue la trayectoria de los numerosos que han precedido tanto en la selección de los temas como en la forma de su tratamiento como en la autoridad acreditada una y otra vez. Es un referente teológico y eclesial seguro.

La Comisión Teológica Internacional fue erigida inmediatamente después del Concilio; la experiencia positiva de la colaboración de los teólogos en los trabajos conciliares movió al papa a constituir la. Los miembros de la Comisión son teólogos de reconocido prestigio, proceden de Iglesias y áreas eclesiales diversas, se complementan con las variadas especialidades, trabajan sin las pri-

sas características de nuestro tiempo no siempre adecuadas a una exigente reflexión, discuten a fondo las cuestiones en diálogo abierto y serio, buscan la respuesta compartida a las cuestiones planteadas, presentan sus escritos a la suprema autoridad pastoral de la Iglesia y así se hacen acreedores a la confianza de los fieles. Prestan de esta manera un servicio inestimable a la misión de la Iglesia.

Ya es larga la lista de documentos de la Comisión Teológica Internacional. Al actual precedió La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, profundizando histórica y teológicamente esta realidad promovida con decisión por el papa Francisco, que autorizó la publicación el 2 de marzo de 2018.

El documento muestra por una parte el desafío planteado actualmente y por otra las líneas de reflexión: "La pretendida neutralidad ideológica de una cultura política que se quiere construir a partir de la elaboración de reglas de justicia meramente procedimentales, que prescindan de toda justificación ética y toda aspiración religiosa, muestra la tendencia a elaborar una ideología de la neutralidad que, de hecho, impone la marginación, cuando no la exclusión, de las expresiones religiosas de la esfera pública y, por lo tanto, de la plena libertad de participación en la formación de la ciudadanía democrática"; "una cultura que define su humanismo a través de la supresión del componente religioso del ser humano se ve forzada a eliminar también partes decisivas de la propia historia, del propio saber, de la propia tradición y de la propia cohesión social"; "la progresiva supresión posmoderna del compromiso con la verdad y la trascendencia plantea en términos nuevos el tema político y jurídico de la libertad religiosa". En este panorama la Comisión Teológica Internacional adopta una doble intención: proponer "una actualización razonada de la recepción de la declaración conciliar *Dignitatis humanae*"; y explicitar las razones para la justa integración -antropológica y política- entre la "instancia personal y la comunitaria de la libertad religiosa". Lo religioso forma parte del bien común de una sociedad. Una lectura reflexiva muestra la hondura del documento. La pertinencia actual de esta nueva reflexión sobre la libertad religiosa se puede apreciar fácilmente en los últimos capítulos: "la contribución de la libertad religiosa a la convivencia y a la paz social" y "la libertad religiosa en la misión de la Iglesia".

El documento emite en la misma longitud de onda que el firmado por el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar, que pasamos a presentar.

c) *"Declaración sobre la Fraternidad Humana por la paz mundial y la convivencia común"*

Este documento firmado por el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar, en Abu Dhabi el 4 de febrero de 2019, es muy importante, "todo un hito en el camino del diálogo interreligioso" y "guía para las nuevas generaciones". La declaración piensa en todos los hombres que llevan en el corazón la fe en Dios y la fraternidad humana. Dios es paz y fraternidad, jamás violencia. Produce una gran satisfacción el que haya sido suscrito por el papa y el gran imán de El Cairo, que en el islam tiene una autoridad particular. Es una piedra miliar en la historia de las relaciones entre cristianismo e islam. Desde la fe en Dios se funda la paz, la fraternidad y el respeto interreligioso.

Pone de manifiesto el valor que el papa Francisco reconoce a las religiones como promotoras de la paz en el mundo. Nos permitimos recomendar encaresadamente su lectura y su estudio. Prometen los firmantes llevar el documento a las autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión, a las organizaciones internacionales, a las personas de pensamiento, legisladores y medios de comunicación.

La "Declaración sobre la Fraternidad Humana" es un texto de trascendencia histórica. Es, por otra parte, un acontecimiento relevante del pontificado del papa Francisco, a favor de la amistad y el respeto entre los pueblos, de las religiones como promotoras de la paz en el mundo.

Hay otros hechos que manifiestan la misma actitud del papa: visita a Egipto, Turquía, Bangladesh; el viaje a Marruecos. Otra señal: en reconocimiento a su trabajo de años y a su cualificada colaboración en las relaciones con el islam, Mons. Miguel Ángel Ayuso, nacido en Sevilla y misionero comboniano, ha sido recientemente creado cardenal y nombrado presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

La declaración, firmada por el papa y el imán de Al-Azhar, máxima autoridad religiosa suní, posee un largo alcance. El "diálogo interreligioso actual representa una novedad en la historia de la humanidad", ha afirmado Patric Brodeur, responsable del Centro Interreligioso e Intercultural KAICIID con sede en Viena, en un encuentro tenido en Madrid. Sin abusar de las palabras podemos afirmar

que la firma de la declaración es un acontecimiento de aliento profético, llamado a dejar huella en la historia. "No es una declaración más. Se va a convertir en referente en la promoción de la fraternidad, la paz y la convivencia" (M. A. Ayuso). Merece ser leído, meditado y releído. El diálogo interreligioso tiene una función esencial para construir una convivencia civil y necesaria para la paz en el mundo.

El punto central del documento lo constituye el apartado sobre el papel de las religiones. ¡Que no sean instrumentalizadas, que no se abuse del nombre de Dios! En su nombre nadie puede apoyarse para violentar, perseguir y matar. Dice así el párrafo: "Declaramos firmemente que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni incitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado -en algunas fases de la historia- de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente".

Es un párrafo que irradia una luz potente en la conciencia de las personas y en las relaciones entre grupos, pueblos y religiones. Este párrafo en el contexto de los gravísimos atentados últimos, o leído a la luz de la historia más o menos lejana del cristianismo y del islam, o de las relaciones entre Oriente y Occidente, o de las perspectivas éticas que señala, o de la relación entre pueblos con diferentes tradiciones religioso-culturales es claro y valiente; todo ello apunta a un horizonte esperanzador de la humanidad.

Me parece muy importante y oportuno en nuestra situación cultural y social recordar también lo que afirma la declaración sobre la familia: "La familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar

hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más importantes de nuestra época". Remito a la declaración sobre la libertad religiosa del Concilio, que las repetidas lecturas nos compensan con interesantes sorpresas; lo que dicen ambas declaraciones es convergente. Clarifica la responsabilidad (derecho y obligación) de los padres en la educación de sus hijos: "A los padres corresponde el derecho de determinar la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, de acuerdo con su propia convicción religiosa". El poder civil debe respetar este derecho y los educadores deben cumplirlo con dedicación y calidad.

Debemos subrayar también el concepto de "ciudadanía plena", sobre la que recojo algunas aserciones tanto de la declaración como de los firmantes. El documento acentúa la necesidad de pasar de la tolerancia a la convivencia fraterna. Así se expresó el gran imán: "¡Déjense de sentirse unas minorías, ustedes son nuestros conciudadanos!". Y el papa, en su discurso, en el que recordó cómo en el octavo centenario del encuentro entre Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kamil ha aceptado la invitación para venir aquí (Abu Dhabi) como un creyente sediento de paz, afirmó: "Deseo que no solo aquí, sino en toda la amada y neurálgica región de Oriente Medio, haya oportunidades concretas de encuentro: una sociedad donde personas de diferentes religiones tengan el mismo derecho de ciudadanía y donde solo se le quite ese derecho a la violencia, en todas sus formas". Y la Declaración define en los siguientes términos el derecho de ciudadanía: "El concepto de ciudadanía se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior".

La educación es la prolongación de la vida. A los padres Dios hace ministros de la vida humana y confía a sus cuidados los hijos. Somos radicalmente dependientes de los padres al nacer. Nos atienden en todo. Podemos dar los primeros pasos sostenidos por ellos. La educación y el crecimiento acontece en todos los órdenes. ¿Pidieron los padres permiso a sus hijos para enviarlos al colegio? ¿Por qué no van a iniciarlos también en la fe? Nunca seremos auténticamente libres si la libertad no se educa; somos como un campo que no produce buen fruto si no se cultiva.

d) Declaración conjunta de judíos, cristianos y musulmanes sobre el final de la vida

En sintonía con la "Declaración sobre la Fraternidad Humana por la paz mundial y la convivencia común" se sitúa la declaración conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas (judíos, cristianos y musulmanes) acerca de las cuestiones del final de la vida. De entrada, reconoce el documento que los aspectos morales, religiosos, sociales y jurídicos del tratamiento del paciente moribundo se encuentran entre los temas más difíciles y ampliamente discutidos en la medicina moderna. Pero la dificultad no comporta disuasión a tratarlos, sino que exige particular esmero en la orientación de su tratamiento. La iniciativa de un rabino de elaborar una declaración, comunicada y asumida por el papa Francisco, y compartida por un imán, está abierta a otras religiones y a todas las personas de "buena voluntad". Fue firmada el día 28 de octubre por el arzobispo Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida; el rabino Abraham Steinberg, copresidente del Consejo Israelí de Bioética; y Syamsul Anwar, presidente del Comité Central de la Muhammadiyah de Indonesia.

La declaración misma indica que la eutanasia y otras cuestiones relacionadas con el final de la vida humana no son únicamente de orden confesional ni solo de orden religioso, sino también y radicalmente de todos los hombres y mujeres. "El cuidado holístico y respetuoso de la persona debe reconocer como un objetivo fundamental la dimensión específicamente humana, espiritual y religiosa de la muerte". La vida humana no es solo de carácter biológico, sino también de orden personal e interpersonal, y en su mismo fundamento confina y arraiga en la trascendencia de donde recibe la persona una dignidad inviolable. Por esto, declaran los firmantes: "Nos oponemos a cualquier forma de eutanasia -que es el acto directo, deliberado e intencional de quitar la vida- así como al suicidio asistido médicamente -que es el apoyo directo, deliberado e intencional a suicidarse- porque contradicen fundamentalmente el valor inalienable de la vida humana". "Una cercanía rica de fe y de esperanza es la mayor contribución que los trabajadores de la salud y las personas religiosas pueden ofrecer para humanizar el proceso de la muerte". El documento recuerda y promueve los cuidados paliativos. "Todo paciente en fase terminal debe recibir la asistencia paliativa mejor y más completa posible: física, emocional, social, religiosa y espiritual. El campo relativamente nuevo de los cuidados paliativos ha hecho grandes avances y es capaz de proporcionar un apoyo integral y eficiente a los pacientes terminales y a sus

familias". ¡No se instrumentalice la enfatizada crueldad del dolor del enfermo, silenciando la ayuda de los cuidados paliativos! La misión enunciada de la medicina desde hace siglos, "cuidar al enfermo incluso cuando no hay cura", no se cumple sin el respeto a la dignidad inviolable de la vida humana y sin la generosidad de las personas, de las familias, de la sociedad y del Estado.

3. El camino hacia el Congreso de Laicos

La palabra camino tiene aquí no solo el sentido de itinerario en la preparación de un acontecimiento importante de la Iglesia en España, sino trae también ecos de la "sinodalidad". Expresamente se ha pretendido seguir la manera sinodal, haciendo camino juntos, como en los últimos Sínodos de Obispos ha tenido lugar. El Sínodo episcopal ha pasado de ser comprendido como un acontecimiento destacado en la vida de la Iglesia a ser entendido como un proceso sinodal con tres fases, de escucha, de asamblea y de recepción. Recordemos la preferencia del papa Francisco a abrir procesos, a movilizar eclesialmente hacia una meta diseñada como un foco que ilumina el paso de todos los participantes(1).

Nuestro Congreso, que forma parte relevante del Plan de la Conferencia Episcopal para los años 2016-2020, ha concluido la primera fase en que han participado las diócesis y otras instituciones; con el material recibido de la etapa de escucha y consulta la Comisión de la Conferencia Episcopal elaborará un *Instrumentum laboris* (también se utiliza la expresión habitual en los Sínodos episcopales), que constituirá como la base del "orden del día", con las claves mayores y las aspiraciones descubiertas previamente en las diócesis. La celebración del Congreso, que tendrá lugar en Madrid los días 14-16 de febrero de 2020, es la fase culminante en que desemboca la primera; será una Asamblea, que es "el Sínodo verdadero y propio" (Mons. Fabio Fabene, subsecretario del Sínodo de los Obispos) en que los participantes tendrán la libertad para hablar y la humildad para escuchar. Necesitamos que el Espíritu Santo actúe en todo el íter sinodal y de forma más intensa aún en el Congreso. De la Asamblea surgirán, así confiamos, orientaciones que serán recibidas, en la tercera fase, por nuestras Iglesias. ¡Que sea el

(1) Cf. VV.AA., *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, BAC, Madrid 2019.

Congreso un acontecimiento de comunión en la Iglesia de obediencia a la misión que todos obispos, presbíteros y diáconos, laicos y consagrados hemos recibido y compartimos!

La serie de congresos que hemos tenido a lo largo de los decenios postconciliares han sido hitos importantes en el camino de la Iglesia en nuestro mundo. Recuerdo por el dinamismo suscitado el Congreso Evangelización y hombre de hoy (Madrid 1985), que fue una acción relevante asumida en el primer Plan de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. La frecuencia de los congresos son también indicadores de los desafíos planteados incesantemente a la misión cristiana.

Aunque el Congreso se centra en los laicos, es obvio que ni su naturaleza ni su misión pueden ser entendidas adecuadamente al margen de los pastores de la Iglesia de la vida religiosa. La constitución *Lumen gentium*, que es como la columna vertebral del Concilio Vaticano II, después de tratar sobre el Pueblo de Dios que comprende a todos los bautizados, desarrolla en sendos capítulos lo referente al episcopado, presbiterado y diaconado permanente, a los laicos y a los religiosos. La comunión y sinodalidad es inherente a la condición de todo cristiano, al laicado, al ministerio pastoral y otros estados de vida.

Es razonable que después del sínodo sobre los jóvenes, de las peticiones y oportunidad de una nueva Acción Católica, de la necesidad de revitalizar en las diócesis y parroquias el apostolado de los laicos en la Iglesia y en el mundo, se haya afrontado la celebración de un Congreso de Laicos en la situación actual de la Iglesia y de la sociedad. Una de las necesidades más sentidas es la iniciación cristiana, la continuidad en la participación en la Iglesia y la formación en la fe, en la oración, en el seguimiento de Jesús y en la misión con toda su complejidad en nuestro mundo.

He querido hacer referencia al Congreso de Laicos en la apertura solemne de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, en coherencia con la trascendencia de lo que se viene tratando y en los meses próximos nos ocupará con mayor intensidad. La convocatoria del Congreso nos afecta vitalmente a todos y por ello a todos nos interpela. Es una causa mayor, converjamos en la búsqueda de respuesta a los signos que el Espíritu de Dios emite. Quiero agradecer en nombre de la Conferencia Episcopal el trabajo, no es exagerado decir improbable, que están desarro-

llando la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y los colaboradores en esta casa de la Conferencia y en las diócesis. ¡Que el Señor nos aliente y bendiga nuestros trabajos!

El "espíritu" de la Transición

En los últimos días personas con responsabilidades políticas han emitido opiniones sobre nuestra situación; unas claras que tranquilizan, otras bastantes oscuras que dejan perplejidad y otras de carácter reivindicativo que crean sobresaltos. No es exagerado decir que probablemente una cierta confusión nos envuelve; como estas manifestaciones que se han ido sucediendo rozan con frecuencia aspectos fundamentales de la Constitución aprobada el año 1978, la inquietud afecta más hondamente a nuestra convivencia.

Los españoles hicimos una Transición de un régimen a otro y de una norma fundamental a otra, en un horizonte de futuro que se divisaba lleno de incertidumbres. Muchos factores hicieron posible la concordia que por una parte expresa nuestra Constitución y por otra desea garantizarla. Con la aspiración al encuentro o al reencuentro de todos, después de muchos años de separaciones interiores y exteriores; mediante la purificación de la memoria y la búsqueda con grandes dosis de generosidad y confianza mutua se llegó a un consenso donde pudiéramos convivir todos en libertad y respeto, a través del diálogo. En este ambiente fue elaborado el texto de la Constitución, escuchando a todos y sin excluir a nadie. La Constitución fue aprobada por Las Cortes y ratificada por el pueblo español. Es una Constitución de todos y para todos. La aprobación de la Constitución despejó el horizonte; a los españoles produjo satisfacción y desde el exterior de España muchos manifestaron su admiración. Fue posible la reconciliación y la concordia. La Constitución fue una meta alcanzada por todos; y lo gozosamente conseguido fue origen y guía para un camino abierto. Sería preocupante desconocer y minusvalorar este hito fundamental de nuestra historia contemporánea.

La Constitución no tiene fecha de caducidad ni está limitada a algunas generaciones. Está abierta a posibles reformas para las cuales la misma Constitución ha indicado el procedimiento. El éxito de la Transición con el fruto de la Constitución fue motivo de serenidad que no puede ser cuestionado rompiendo el acuerdo con el

que fue aprobado. En esta cuestión el todo es cualitativamente distinto de la suma de las partes.

La concordia de todos dentro de las legítimas diversidades es un bien inestimable. Que la tentación del caos no prevalezca nunca sobre la unidad asegurada por la Constitución. Me permito invitar a orar al Dios de la Paz por nuestro pueblo. Pidamos para todos la sabiduría y el amor de la concordia.

**ASAMBLEA PLENARIA NOVIEMBRE 2019:
SALUDO DE MONS. MICHAEL F. CROTTY**

Saludo de Mons. Michael F. Crotty,
encargado de Negocios, a.i., en representación del nuncio
apostólico a la Asamblea Plenaria reunida en Madrid del
18 al 22 de noviembre de 2019

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

Agradezco vivamente la invitación presentada a participar en la inauguración de la Asamblea Plenaria. Consciente del lugar que corresponde a la Representación Pontificia, en particular en este acto inicial, es un honor poder expresarles mi reconocimiento de palabra.

En primer lugar, les quiero hacer llegar un saludo fraterno y muy cordial del Sr. Nuncio Apostólico, que el próximo mes de diciembre inicia la Misión confiada por el Santo Padre. Con su saludo, Su Excelencia Mons. Bernardito C. Auza les anima en sus trabajos, les asegura un recuerdo en sus plegarias y, en vísperas de su presencia, quiere anticiparles su ánimo de colaboración, como representante del Papa, a la comunidad eclesial española y sus pastores.

Por mi parte, les aseguro un recuerdo en la oración por los trabajos señalados en el programa. Afectan a la vida de la Iglesia y a su compromiso en el anuncio del Evangelio en la sociedad. En el temario se percibe claramente la palabra y orientación del Santo Padre Francisco en los temas de la *familia*, y la *defensa de la vida* desde el proyecto de Dios, su Creador: la atención y acompañamiento de los novios, la acogida y protección de la persona en todo el itinerario de su vida, particularmente en los estados más vulnerables. Este proyecto encuentra su causa en el amor de Dios, y ese mismo amor es su sentido.

Que la Virgen Inmaculada, *"fruto del amor de Dios que salva el mundo"* acompañe la reflexión en estos días inspirados en la oración que el Papa Francisco le dirige: *"Ayúdanos a escuchar la voz del Señor: el grito de los pobres, enfermos y necesitados, los ancianos y los niños, toda vida humana sea siempre amada y venerada"* (8/12/2013).

Muchas gracias.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

17 de noviembre de 2019

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

1. "La esperanza de los pobres nunca se frustrará" (Sal 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin

intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: "Tú dices: "soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada"; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo" (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de *inmigrantes* víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las nume-

rosas personas *marginadas* y *sin hogar* que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los *vertederos* recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una *arquitectura hostil* para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el ensañamiento en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: "Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes" (cf. Sal 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una

hermosa definición del pobre. Él es aquel que "confía en el Señor" (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él "conoce a su Señor" (cf. *ibíd.*), y en el lenguaje bíblico este "conocer" indica una relación personal de afecto y amor.

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el "recuerdo" que él tiene de esa persona concreta (cf. v. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.

4. La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que "escucha", "interviene", "protege", "defiende", "redime", "salva"... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10,14).

Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El "día del Señor", tal como es descrito por los profetas (cf. Am 5,18; Is 2-5; Jl 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: "El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará".

5. No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen

de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: "Bienaventurados los pobres" (Lc 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él *ha inaugurado*, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

6. La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 183).

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un "santo de la puerta de al lado" de la nuestra; con su entusiasmo supo congregar en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera "arca" de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

7. "La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha" (ibíd., 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta *Jornada Mundial* y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. "Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación" (ibíd., 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

8. A los numerosos voluntarios, que muchas veces tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que "la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual" (ibíd., 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

9. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: "No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en

presencia del Señor" (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; "no olvida el grito de los pobres" (Sal 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. Sal 10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sal 10,17).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta *Jornada Mundial* pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: "A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminaré un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra" (Mal 3,20).

Vaticano, 13 de junio de 2019

Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD
EL PAPA FRANCISCO
A TAILANDIA Y JAPÓN
(19 - 26 DE NOVIEMBRE DE 2019)**

VISITA AL PATRIARCA SUPREMO BUDISTA

SALUDO DEL SANTO PADRE

**Templo Wat Ratchabophit Sathit Maha Simaram, Bangkok
Jueves, 21 de noviembre de 2019**

Su Santidad:

Le agradezco sus amables palabras de bienvenida. Al comienzo de mi visita a esta nación, me alegra visitar este Templo Real, símbolo de los valores y las enseñanzas que caracterizan a este amado pueblo. En las fuentes del budismo la mayoría de los tailandeses han nutrido y permeado su manera de reverenciar la vida y a sus ancianos, de llevar adelante un estilo de vida sobrio basado en la contemplación, el desapego, el trabajo duro y la disciplina (cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Asia*, 6); características que nutren ese distintivo tan especial vuestro: ser considerados como el pueblo de la sonrisa.

Nuestro encuentro se inscribe dentro de ese camino de valoración y reconocimiento mutuo comenzado por nuestros predecesores. Sobre sus huellas quisiera inscribir esta visita, para acrecentar no sólo el respeto sino la amistad

entre nuestras comunidades. Han pasado casi cincuenta años desde que el decimoséptimo Patriarca Supremo, Somdej Phra Wanarat (Pun Punnasiri), junto con un **grupo de importantes monjes budistas**, visitó al Papa **Pablo VI** en el Vaticano, lo cual representó un hito muy importante en el desarrollo del diálogo entre nuestras dos tradiciones religiosas; diálogo cultivado que permitió realizar, posteriormente, al **Papa Juan Pablo II una visita** en este Templo al Patriarca Supremo, Su Santidad Somdej Phra Ariyavongsagatanana (Vasana Vasano). Posteriormente tuve el honor de recibir recientemente a una **delegación de monjes del templo de Wat Pho**, con su obsequio de una traducción de un antiguo manuscrito budista escrito en lengua pali, conservado ahora en la Biblioteca Vaticana. Son pequeños pasos que ayudan a testimoniar no sólo en nuestras comunidades sino en nuestro mundo, tan impulsado a generar y propagar divisiones y exclusiones, testimoniar que la *cultura del encuentro* es posible. Cuando tenemos la oportunidad de reconocernos y valorarnos, incluso desde nuestras diferencias (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 250), ofrecemos al mundo una palabra de esperanza capaz de animar y sostener a los que resultan siempre más perjudicados por la división. Posibilidades como estas nos recuerdan lo importante que es el que las religiones se manifiesten cada vez más como faros de esperanza, en cuanto promotoras y garantes de fraternidad.

En este sentido, doy las gracias a este pueblo porque, desde la llegada del cristianismo a Tailandia, hace unos cuatro siglos y medio, los católicos, aun siendo un grupo minoritario, han disfrutado de la libertad en la práctica religiosa y durante muchos años han vivido en armonía con sus hermanos y hermanas budistas.

En este camino de la mutua confianza y fraternidad, deseo reiterar mi personal compromiso y el de toda la Iglesia por el fortalecimiento del diálogo abierto y respetuoso al servicio de la paz y del bienestar en este pueblo. Gracias a los intercambios académicos, que permiten una mayor comprensión mutua, como asimismo al ejercicio de la contemplación, la misericordia y el discernimiento -tan comunes a nuestras tradiciones-, podremos creer en el ejercicio de buena "vecindad" y crecer en él. Podremos impulsar entre los fieles de nuestras religiones el desarrollo de nuevas imaginaciones de la caridad, que sean capaces de generar y aumentar iniciativas concretas en el camino de la fraternidad, especialmente con los más pobres, y en referencia a nuestra tan maltratada *casa común*. De esta manera contribuiremos a la construcción de una cultura de compasión, fraternidad y encuentro tanto aquí

como en otras partes del mundo (cf. *ibíd.*). Estoy seguro, Santidad, que este camino seguirá dando frutos y en abundancia.

Una vez más, agradezco a Su Santidad este encuentro. Pido que sea colmado de todas las bendiciones divinas para su salud y bienestar personal, y por su alta responsabilidad de guiar a los creyentes budistas en los caminos de la paz y la concordia.

¡Gracias!

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Estadio Nacional, Bangkok
Jueves, 21 de noviembre de 2019

"¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" (Mt 12,48).

Con esta pregunta, Jesús desafió a toda aquella multitud que lo escuchaba a preguntarse por algo que puede parecer tan obvio como seguro: ¿quiénes son los miembros de nuestra familia, aquellos que nos pertenecen y a quienes pertenecemos? Dejando que la pregunta hiciera eco en ellos de forma clara y novedosa responde: "Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12,50). De esta manera rompe no sólo los determinismos religiosos y legales de la época, sino también todas las pretensiones excesivas de quienes podrían creerse con derechos o preferencias sobre él. El Evangelio es una invitación y un derecho gratuito para todos aquellos que quieren escuchar.

Es sorprendente notar cómo el Evangelio está tejido de preguntas que buscan inquietar, despertar e invitar a los discípulos a ponerse en *camino*, para que descubran esa *verdad* capaz de dar y generar *vida*; preguntas que buscan abrir el corazón y el horizonte al encuentro de una novedad mucho más hermosa de lo que pueden imaginar. Las preguntas del Maestro siempre quieren renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad con una alegría sin igual (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Así les pasó a los primeros misioneros que se pusieron en camino y llegaron a estas tierras; escuchando la palabra del Señor, buscando responder a sus preguntas, pudieron ver que pertenecían a una familia mucho más grande que aquella que se genera por los lazos de sangre, de cultura, de región o de pertenencia a un determinado grupo. Impulsados por la fuerza del Espíritu, y cargados sus bolsos con la esperanza que nace de la buena noticia del Evangelio, se pusieron en camino para encontrar a los miembros de esa familia suya que todavía no conocían. Salieron a buscar sus rostros. Era necesario abrir el corazón a una nueva medida, capaz de superar todos los adjetivos que siempre dividen, para descubrir a tantas madres y hermanos thai que faltaban en su mesa dominical. No sólo por todo lo que podían ofrecerles sino también por todo lo que necesitaban de ellos para crecer en la fe y en la comprensión de las Escrituras (cf. Conc. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 8).

Sin ese encuentro, al cristianismo le hubiese faltado vuestro rostro; le hubiesen faltado los cantos, los bailes, que configuran la sonrisa thai tan particular en estas tierras. Así vislumbraron mejor el designio amoroso del Padre, que es mucho más grande que todos nuestros cálculos y previsiones, y que no puede reducirse a un puñado de personas o a un determinado contexto cultural. El discípulo misionero no es un mercenario de la fe ni un generador de prosélitos, sino un mendicante que reconoce que le faltan sus hermanos, hermanas y madres, con quienes celebrar y festejar el don irrevocable de la reconciliación que Jesús nos regala a todos: el banquete está preparado, salgan a buscar a todos los que encuentren por el camino (cf. Mt 22,4.9). Este envío es fuente de alegría, gratitud y felicidad plena, porque "le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 8).

Han pasado 350 años de la creación del Vicariato Apostólico de Siam (1669-2019), signo del abrazo familiar producido en estas tierras. Tan sólo dos

misioneros fueron capaces de animarse a sembrar las semillas que, desde hace tanto tiempo, vienen creciendo y floreciendo en una variedad de iniciativas apostólicas, que han contribuido a la vida de la nación. Este aniversario no significa nostalgia del pasado sino fuego esperanzador para que, en el presente, también nosotros podamos responder con la misma determinación, fortaleza y confianza. Es memoria festiva y agradecida que nos ayuda a salir alegremente a compartir la vida nueva, que viene del Evangelio, con todos los miembros de nuestra familia que aún no conocemos.

Todos somos discípulos misioneros cuando nos animamos a ser parte viva de la familia del Señor y lo hacemos compartiendo como él lo hizo: no tuvo miedo de sentarse a la mesa de los pecadores, para asegurarles que en la mesa del Padre y de la creación había también un lugar reservado para ellos; tocó a los que se consideraban impuros y, dejándose tocar por ellos, les ayudó a comprender la cercanía de Dios, es más, a comprender que ellos eran los bienaventurados (cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Asia*, 11).

Pienso especialmente en esos niños, niñas y mujeres, expuestos a la prostitución y a la trata, desfigurados en su dignidad más auténtica; pienso en esos jóvenes esclavos de la droga y el sin sentido que termina por nublar su mirada y cauterizar sus sueños; pienso en los migrantes despojados de su hogar y familias, así como tantos otros que, como ellos, pueden sentirse olvidados, huérfanos, abandonados, "sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de la vida" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49). Pienso en pescadores explotados, en mendigos ignorados.

Ellos son parte de nuestra familia, son nuestras madres y nuestros hermanos, no le privemos a nuestras comunidades de sus rostros, de sus llagas, de sus sonrisas y de sus vidas; y no les privemos a sus llagas y a sus heridas de la unción misericordiosa del amor de Dios. El discípulo misionero sabe que la evangelización no es sumar membresías ni aparecer poderosos, sino abrir puertas para vivir y compartir el abrazo misericordioso y sanador de Dios Padre que nos hace familia.

Querida comunidad tailandesa: Sigamos en camino, tras las huellas de los primeros misioneros, para encontrar, descubrir y reconocer alegremente todos esos rostros de madres, padres y hermanos, que el Señor nos quiere regalar y le faltan a nuestro banquete dominical.

SANTA MISA CON LOS JÓVENES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Catedral de la Asunción, Bangkok
Viernes, 22 de noviembre de 2019

¡Salgamos al encuentro de Cristo el Señor que viene!

El evangelio que acabamos de escuchar nos invita a ponernos en movimiento y mirar al futuro para encontrarnos con lo más hermoso que nos quiere regalar: la venida definitiva de Cristo a nuestras vidas y a nuestro mundo. ¡Démosle la bienvenida en medio nuestro con inmensa alegría y amor, como sólo ustedes jóvenes lo pueden hacer! Antes que nosotros salgamos a buscarlo, sabemos que el Señor nos busca, viene a nuestro encuentro y nos llama desde la necesidad de una historia por hacer, por crear e inventar. Vamos hacia adelante con alegría porque sabemos que allí nos espera.

El Señor sabe que, por medio de ustedes, jóvenes, entra el futuro en estas tierras y en el mundo, y con ustedes cuenta para llevar adelante su misión hoy (cf.

Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 174). Así como Dios tenía un plan para el pueblo elegido, también tiene un plan para cada uno de ustedes. Él es el primero en soñar con invitarnos a todos a un banquete que tenemos que preparar juntos, Él y nosotros, como comunidad: el banquete de su Reino en el que nadie podría quedar afuera.

El evangelio de hoy nos habla de diez jóvenes invitadas a mirar el futuro y formar parte de la fiesta del Señor. El problema fue que algunas de ellas no estaban preparadas para recibirlo; no porque se hayan quedado dormidas sino porque les faltó el aceite necesario, el combustible interior para mantener encendido el fuego del amor. Tenían un gran impulso y motivación, querían participar del llamado y la convocatoria del Maestro, pero con el tiempo se fueron apagando, se les fueron agotando las fuerzas y las ganas, y llegaron tarde. Una parábola de lo que nos puede suceder a todos los cristianos cuando, llenos de impulsos y de ganas, sentimos el llamado del Señor a tomar parte en su Reino y a compartir su alegría con los demás. Es frecuente que, frente a los problemas y obstáculos -que muchas veces son tantos, como cada uno de ustedes en su corazón lo sabe muy bien-; frente al sufrimiento de personas queridas, o a la impotencia de experimentar situaciones que parecen imposibles de ser cambiadas, entonces la incredulidad y la amargura pueden ganar espacio e infiltrarse silenciosamente en nuestros sueños, haciendo que se enfríe nuestro corazón, se pierda la alegría y que lleguemos tarde.

Por eso, me gustaría preguntarles: ¿Quieren mantener vivo el fuego capaz de iluminarlos en medio de la noche y en medio de las dificultades?, ¿quieren prepararse para responder al llamado del Señor?, ¿quieren estar listos para hacer su voluntad?

¿Cómo procurarse el aceite que los va a mantener en movimiento y los impulsa a buscar al Señor en cada situación?

Ustedes son herederos de una hermosa historia de evangelización que les fue transmitida como un tesoro sagrado. Esta hermosa catedral es testigo de la fe en Jesucristo que tuvieron sus antepasados: su fidelidad, profundamente arraigada, los impulsó a hacer buenas obras, a construir ese otro templo más hermoso todavía, compuesto de piedras vivas para poder llevar el amor misericordioso de Dios a todas las personas de su tiempo. Pudieron hacer esto porque estaban convencidos de lo que el profeta Oseas proclamó en la primera lectura de hoy: Dios les había

hablado con ternura, los había abrazado con firme amor para siempre (cf. Os 2,16.21).

Queridos amigos, para que el fuego del Espíritu Santo no se apague, y puedan mantener viva la mirada y el corazón, es necesario estar bien arraigados en la fe de nuestros mayores: padres, abuelos y maestros. No para quedarse presos del pasado, sino para aprender a tener ese coraje capaz de ayudarnos a responder a las nuevas situaciones históricas. La de ellos fue una vida que resistió muchas pruebas y mucho sufrimiento. Pero en el camino, descubrieron que el secreto de un corazón feliz es la seguridad que encontramos cuando estamos anclados, enraizados en Jesús: enraizados en la vida de Jesús, en sus palabras, en su muerte y resurrección.

"A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra". Chicas y chicos: "Es muy fácil "volarse" cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse" (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 179).

Sin este firme sentido de *arraigo*, podemos quedar desconcertados por las "voces" de este mundo que compiten por nuestra atención. Muchas de estas voces son atractivas, propuestas bien maquilladas que al inicio parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente terminan dejando el vacío, el cansancio, la soledad y la desgana (cf. *ibíd.*, 277), y van apagando esa chispa de vida que el Señor encendió un día en cada uno.

Queridos jóvenes: Ustedes son una *nueva* generación, con nuevas esperanzas, nuevos sueños y nuevas preguntas; seguramente también con algunas dudas, pero, arraigados en Cristo, los invito a mantener viva la alegría y a no tener miedo de mirar el futuro con confianza. Arraigados en Cristo, miren con alegría y miren con confianza. Esta situación nace de saberse buscados, encontrados y amados infinitamente por el Señor. La amistad cultivada con Jesucristo es el aceite

necesario para iluminar el camino, vuestro camino, pero también el de todos los que los rodean: amigos, vecinos, compañeros de estudio y de trabajo, incluso el de aquellos que están en total desacuerdo con ustedes.

¡Salgamos al encuentro de Cristo el Señor que viene! No le tengan miedo al futuro ni se dejen achicar; por el contrario, sepan que ahí en el futuro el Señor los está esperando para preparar y celebrar la fiesta de su Reino.



Agradecimiento del Santo Padre al final de la misa

Al terminar de esta celebración, deseo agradecer a todos los que han hecho posible mi visita a Tailandia, y a los que han colaborado a la realización.

Renuevo mi gratitud a Su Majestad el Rey Rama X, al Gobierno y a las demás Autoridades del país, por su premurosa acogida. Agradezco de corazón a mis hermanos Obispos y en particular al Cardenal Francis Xavier, así como a los sacerdotes, a las religiosas y a los religiosos, a los fieles laicos, y especialmente a ustedes, los jóvenes.

Un sincero agradecimiento a los voluntarios que han colaborado tan generosamente; y a todos los que me han acompañado con sus oraciones y sus sacrificios, de modo especial a los enfermos y a los encarcelados.

Que el Señor los recompense con su consuelo y la paz que sólo él puede dar. Y les dejo una tarea: no se olviden de rezar por mí. ¡Muchas gracias!

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE LAS ARMAS NUCLEARES

Parque del epicentro de la bomba atómica, Nagasaki
Domingo, 24 de noviembre de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Este lugar nos hace más conscientes del dolor y del horror que los seres humanos somos capaces de infringirnos. La cruz bombardeada y la estatua de Nuestra Señora, recientemente descubiertas en la Catedral de Nagasaki, nos recuerdan una vez más el indescriptible horror sufrido en su propia carne por las víctimas y sus familias.

Uno de los anhelos más profundos del corazón humano es el deseo de paz y estabilidad. La posesión de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva no son la respuesta más acertada a este deseo; es más, parecen continuamente ponerlo a prueba. Nuestro mundo vive la perversa dicotomía de querer defender y garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada

por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e impedir todo posible diálogo.

La paz y la estabilidad internacional son incompatibles con todo intento de fundarse sobre el miedo a la mutua destrucción o sobre una amenaza de aniquilación total; sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana de hoy y de mañana.

Aquí, en esta ciudad, que es testigo de las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales de un ataque nuclear, serán siempre pocos todos los intentos de alzar nuestra voz contra la carrera armamentista. Esta desperdicia recursos valiosos que podrían, en cambio, utilizarse en beneficio del desarrollo integral de los pueblos y para la protección del ambiente natural. En el mundo de hoy, en el que millones de niños y familias viven en condiciones infrahumanas, el dinero que se gasta y las fortunas que se ganan en la fabricación, modernización, mantenimiento y venta de armas, cada vez más destructivas, son un atentado continuo que clama al cielo.

Un mundo en paz, libre de armas nucleares, es la aspiración de millones de hombres y mujeres en todas partes. Convertir este ideal en realidad requiere la participación de todos: las personas, las comunidades religiosas, la sociedad civil, los Estados que poseen armas nucleares y aquellos que no las poseen, los sectores militares y privados, y las organizaciones internacionales. Nuestra respuesta a la amenaza de las armas nucleares debe ser colectiva y concertada, basada en la construcción ardua pero constante de una confianza mutua que rompa la dinámica de desconfianza actualmente prevaleciente. En 1963, el Papa san Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in terris*, solicitando también la prohibición de las armas atómicas (cf. n. 112), afirmó que "una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca" (n. 113).

Es necesario romper la dinámica de desconfianza que prevale actualmente, y que hace correr el riesgo de conducir al desmantelamiento de la arquitectura internacional de control de las armas. Estamos presenciando una erosión del multilateralismo, aún más grave ante el desarrollo de las nuevas tecnologías de armas; este enfoque parece bastante incongruente en el contexto actual marcado por

la interconexión, y constituye una situación que reclama una urgente atención por parte de todos los líderes, así como dedicación también.

La Iglesia Católica, por su parte, está irrevocablemente comprometida con la decisión de promover la paz entre los pueblos y las naciones. Es un deber al que se siente obligada ante Dios y ante todos los hombres y mujeres de esta tierra. Nunca podemos cansarnos de trabajar e insistir con celeridad en apoyo a los principales instrumentos jurídicos internacionales de desarme y no proliferación nuclear, incluido el Tratado sobre la prohibición de armas nucleares. En julio pasado, los obispos de Japón lanzaron un llamado para la abolición de las armas nucleares, y cada agosto la Iglesia nipona celebra un encuentro de oración de diez días por la paz. Que la oración, la búsqueda infatigable en la promoción de acuerdos, la insistencia en el diálogo, sean las "armas" en las que pongamos nuestra confianza y también la fuente de inspiración de los esfuerzos para construir un mundo de justicia y solidaridad que brinde garantías reales para la paz.

Con el convencimiento de que un mundo sin armas nucleares es posible y necesario, pido a los líderes políticos que no se olviden de que las mismas no nos defienden de las amenazas a la seguridad nacional e internacional de nuestro tiempo. Es necesario considerar el impacto catastrófico de un uso desde el punto de vista humanitario y ambiental, renunciando al fortalecimiento de un clima de miedo, desconfianza y hostilidad, impulsado por doctrinas nucleares. El estado actual de nuestro planeta reclama, por su parte, una reflexión seria sobre cómo todos estos recursos podrían ser utilizados, con referencia a la compleja y difícil implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y alcanzar así objetivos como el desarrollo humano integral. Así lo sugirió ya, en 1964, el Papa san Pablo VI, cuando propuso ayudar a los más desheredados a través de un *Fondo Mundial*, alimentado con una parte de los gastos militares (cf. Discurso a los periodistas, Bombay, 4 diciembre 1964; Carta enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 51).

Por todo esto, resulta crucial crear herramientas que aseguren la confianza y el desarrollo mutuo, y contar con líderes que estén a la altura de las circunstancias. Tarea que, a su vez, nos involucra y nos reclama a todos. Nadie puede ser indiferente ante el dolor sufriente de millones de hombres y mujeres que hoy siguen golpeando a nuestras conciencias; nadie puede ser sordo ante el grito del hermano que desde su herida llama; nadie puede ser ciego ante las ruinas de una cultura incapaz de dialogar.

Les pido unimos en oraciones cada día por la conversión de las conciencias y por el triunfo de una cultura de la vida, de la reconciliación y de la fraternidad. Una fraternidad que sepa reconocer y garantizar las diferencias en la búsqueda de un destino común.

Sé que algunos de los aquí presentes no son católicos, pero estoy seguro de que todos podemos hacer nuestra la oración por la paz atribuida a san Francisco de Asís:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

En este lugar de memoria, que nos sobrecoge y no puede dejarnos indiferentes, es aún más significativo confiar en Dios, para que nos enseñe a ser instrumentos efectivos de paz y a trabajar también para no cometer los mismos errores del pasado.

Que ustedes y sus familias, y toda la nación, puedan experimentar las bendiciones de la prosperidad y la armonía social.

ENCUENTRO POR LA PAZ

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Memorial de la Paz, Hiroshima
Domingo, 24 de noviembre de 2019

"Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: La paz contigo" (Sal 122,8).

Dios de misericordia y Señor de la historia, a ti elevamos nuestros ojos desde este lugar, encrucijada de muerte y vida, de derrota y renacimiento, de sufrimiento y piedad.

Aquí, de tantos hombres y mujeres, de sus sueños y esperanzas, en medio de un resplandor de relámpago y fuego, no ha quedado más que sombra y silencio. En apenas un instante, todo fue devorado por un agujero negro de destrucción y muerte. Desde ese abismo de silencio, todavía hoy se sigue escuchando fuerte el grito de los que ya no están. Venían de diferentes lugares, tenían nombres distintos, algunos de ellos hablaban lenguas diversas. Todos quedaron unidos por un mismo

destino, en una hora tremenda que marcó para siempre, no sólo la historia de este país sino el rostro de la humanidad.

Hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital.

He sentido el deber de venir a este lugar como peregrino de paz, para permanecer en oración, recordando a las víctimas inocentes de tanta violencia y llevando también en el corazón las súplicas y anhelos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los jóvenes, que desean la paz, trabajan por la paz, se sacrifican por la paz. He venido a este lugar lleno de memoria y de futuro trayendo el grito de los pobres, que son siempre las víctimas más indefensas del odio y de los conflictos.

Quisiera humildemente ser la voz de aquellos cuya voz no es escuchada, y que miran con inquietud y angustia las crecientes tensiones que atraviesan nuestro tiempo, las inaceptables desigualdades e injusticias que amenazan la convivencia humana, la grave incapacidad de cuidar nuestra casa común, el recurso continuo y espasmódico de las armas, como si estas pudieran garantizar un futuro de paz.

Con convicción, deseo reiterar que el uso de la energía atómica con fines de guerra es hoy más que nunca un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común. El uso de energía atómica con fines de guerra es inmoral, como asimismo es inmoral la posesión de las armas atómicas, como ya lo dije hace dos años. Seremos juzgados por esto. Las nuevas generaciones se levantarán como jueces de nuestra derrota si hemos hablado de la paz, pero no la hemos realizado con nuestras acciones entre los pueblos de la tierra. ¿Cómo podemos hablar de paz mientras construimos nuevas y formidables armas de guerra? ¿Cómo podemos hablar de paz mientras justificamos determinadas acciones espurias con discursos de discriminación y de odio?

Estoy convencido de que la paz no es más que un "sonido de palabras" si no se funda en la verdad, si no se construye de acuerdo con la justicia, si no está vivificada y completada por la caridad, y si no se realiza en la libertad (cf. S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 37).

La construcción de la paz en la verdad y en la justicia significa reconocer que "son muchas y muy grandes las diferencias entre los hombres en ciencia, virtud, inteligencia y bienes materiales" (ibíd., 87), lo cual jamás puede justificar el propósito de imponer a los demás los propios intereses particulares. Por el contrario, todo esto constituye una fuente de mayor responsabilidad y respeto. Asimismo, las comunidades políticas, que legítimamente pueden diferir entre sí en términos de cultura o desarrollo económico, están llamadas a comprometerse a trabajar "por el progreso común", por el bien de todos (ibíd., 88).

De hecho, si realmente queremos construir una sociedad más justa y segura, debemos dejar que las armas caigan de nuestras manos: "No es posible amar con armas ofensivas en las manos" (S. Pablo VI, Discurso a las Naciones Unidas, 4 octubre 1965, 10). Cuando nos entregamos a la lógica de las armas y nos alejamos del ejercicio del diálogo, nos olvidamos trágicamente de que las armas, antes incluso de causar víctimas y ruinas, tienen la capacidad de provocar pesadillas, "exigen enormes gastos, detienen los proyectos de solidaridad y de trabajo útil, alteran la psicología de los pueblos" (ibíd.). ¿Cómo podemos proponer la paz si frecuentamos la intimidación bélica nuclear como recurso legítimo para la resolución de los conflictos? Que este abismo de dolor evoque los límites que jamás se pueden atravesar. La verdadera paz sólo puede ser una paz desarmada. Además, "la paz no es la mera ausencia de la guerra [...]; sino un perpetuo quehacer" (Conc. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 78). Es fruto de la justicia, del desarrollo, de la solidaridad, del cuidado de nuestra casa común y de la promoción del bien común, aprendiendo de las enseñanzas de la historia.

Recordar, caminar juntos, proteger. Estos son tres imperativos morales que, precisamente aquí en Hiroshima, adquieren un significado aún más fuerte y universal, y tienen la capacidad de abrir un camino de paz. Por lo tanto, no podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno; un recuerdo expansivo capaz de despertar las conciencias de todos los hombres y mujeres, especialmente de aquellos que hoy desempeñan un papel especial en el destino de las naciones; una memoria viva que nos ayude a decir de generación en generación: ¡nunca más!

Precisamente por esto estamos llamados a caminar juntos, con una mirada de comprensión y de perdón, abriendo el horizonte a la esperanza y trayendo un

rayo de luz en medio de las numerosas nubes que hoy ensombrecen el cielo. Abrámonos a la esperanza, convirtiéndonos en instrumentos de reconciliación y de paz. Esto será siempre posible si somos capaces de protegernos y sabernos hermanados en un destino común. Nuestro mundo, interconectado no sólo por la globalización sino desde siempre por una tierra común, reclama más que en otras épocas la postergación de intereses exclusivos de determinados grupos o sectores, para alcanzar la grandeza de aquellos que luchan corresponsablemente para garantizar un futuro común.

En una sola súplica abierta a Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en nombre de todas las víctimas de los bombardeos y experimentos atómicos, y de todos los conflictos, desde el corazón elevemos conjuntamente un grito: ¡Nunca más la guerra, nunca más el rugido de las armas, nunca más tanto sufrimiento! Que venga la paz en nuestros días, en este mundo nuestro. Dios, tú nos lo has prometido: "La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo" (Sal 84,11-12).

Ven, Señor, que es tarde y donde sobreabundó la destrucción que hoy también pueda hoy sobreabundar la esperanza de que es posible escribir y realizar una historia diferente. ¡Ven, Señor, Príncipe de la paz, haznos instrumentos y ecos de tu paz!

"Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: La paz contigo"
(Sal 122,8).

RUEDA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO

Martes, 26 de noviembre de 2019

MATTEO BRUNI:

Buenos días a todos. Buenos días, Santo Padre. Ha sido un viaje intenso, incluso exigente ¿sin duda para los periodistas y también para usted?; un viaje hermoso, con tantos acontecimientos y tantas cosas que decir, tantos discursos. Y ahora toca un momento de encuentro con la prensa. Si quisiera decir unas palabras, quizás, antes de todo...

PAPA FRANCISCO:

Os doy las gracias por vuestro trabajo, porque efectivamente ha sido un viaje intenso y también con un cambio de categorías, porque Tailandia y Japón son dos realidades muy diferentes. No se pueden evaluar con la misma medida;

las realidades deben ser evaluadas de acuerdo a las medidas que provienen de la misma realidad. Y estas eran dos realidades totalmente diferentes. Así que se necesita doble trabajo, y gracias a vosotros por esto, incluso en los días más duros, creo que el trabajo ha sido intenso. Gracias. Me sentí cerca de vosotros en este trabajo. Gracias.

MATTEO BRUNI:

La primera pregunta es del padre Yamamoto, del "Catholic Shimbun".

PADRE MAKOTO YAMAMOTO, "CATHOLIC SHIMBUN":

Buenas tardes, Santo Padre. Muchas gracias por venir a Japón desde tan lejos. Soy un sacerdote diocesano de Fukuoka, cerca de Nagasaki. Me gustaría preguntarle lo siguiente: Usted ha visitado Nagasaki e Hiroshima. Santo Padre, ¿cómo se sintió? Quisiera preguntarle otra cosa: ¿Tienen la sociedad y la Iglesia occidental algo que aprender de la sociedad y de la Iglesia oriental?

PAPA FRANCISCO:

Empezaré con la última. Hay algo que me ha iluminado bastante, un dicho: "Lux ex Oriente, ex Occidente luxus". La luz viene del Oriente, el lujo, el consumismo viene del Occidente. Se trata precisamente de esta sabiduría oriental, que no es sólo sabiduría del conocimiento, es sabiduría de los tiempos, sabiduría de la contemplación. A la sociedad occidental ¿siempre con prisas? le ayuda mucho aprender un poco de contemplación, detenerse, mirar todo también de una manera poética. ¿Sabes? Pensando en eso ¿esta es una opinión personal?, creo que Occidente carece de un poco de poesía. Hay algunas cosas poéticas hermosas, pero Oriente va más allá. El Oriente es capaz de mirar las cosas con ojos que ven más allá; no quiero usar la palabra "trascendente", porque algunas religiones orientales no mencionan la trascendencia, pero ciertamente sí que hay una visión más allá del límite de la inmanencia, sin decir trascendencia, más allá. Por eso hablo de "poesía", de lo que es gratitud, de la búsqueda de la propia perfección en el ayuno, en la penitencia y también en la lectura de la sabiduría de los sabios orientales. Creo que a nosotros los occidentales nos vendría bien detenernos un rato y dedicar tiempo a la sabiduría. La cultura de la prisa [necesita] de

la cultura del "detente un momento". Detente. No sé si esto es necesario para aclarar la diferencia y lo que necesitaríamos.

En cuanto a la primera [pregunta]: Nagasaki e Hiroshima. Ambas sufrieron la bomba atómica, y eso las hace similares. Pero hay una diferencia. Nagasaki no sólo sufrió la bomba, sino que también tuvo a los cristianos. Nagasaki tiene raíces cristianas, un cristianismo antiguo. A los cristianos se les persiguió en todo Japón, pero en Nagasaki fueron las persecuciones muy fuertes. El secretario de la Nunciatura me regaló un facsímil de madera donde está el "se busca" de aquella época: "¡Se buscan cristianos! Si encuentras uno, denúncialo y tendrás tanto, si encuentras un sacerdote, denúncialo y tendrás tanto". Algo así, irá al museo. Es algo sorprendente: fueron siglos de persecución. Se trata de un fenómeno cristiano, que "relativiza", en el buen sentido de la palabra, la bomba atómica, porque son dos cosas. Si uno va a Nagasaki pensando sólo: "Sí, así es, había cristianos... Pero allí sufrieron la destrucción de la bomba atómica", y se detiene ahí [descuida una parte de su historia]. En cambio, ir a Hiroshima es sólo por la bomba atómica, porque no es una ciudad cristiana como Nagasaki. Por eso quería ir a las dos. Es verdad, en ambas ocurrió un desastre atómico.

Hiroshima fue una verdadera catequesis humana sobre la crueldad. Crueldad. No pude ver el museo de Hiroshima, porque era justo el momento [de la reunión], aquél fue un mal día, pero dicen que es terrible, terrible: cartas de los Jefes de Estado, de los generales explicando cómo se podía provocar un desastre mayor. Para mí fue una experiencia mucho más conmovedora que la de Nagasaki. En Nagasaki fue la del martirio: Pasando, vi el museo del martirio; pero Hiroshima muy conmovedor. Y allí reiteré que el uso de armas nucleares es inmoral ¿esto debe entrar en el Catecismo de la Iglesia Católica? y no sólo el uso, sino también el poseer, porque un accidente, a causa de la posesión, o la locura de algún gobernante, la locura de uno puede destruir la humanidad. Pensemos en el dicho de Einstein: "La cuarta guerra mundial será con piedras y lanzas".

MATTEO BRUNI:

La segunda pregunta es del doctor Kawarada, que trabaja para "Asahi Shimbun".

SHINICHI KAWARADA, "THE ASAHI SHIMBUN":

Buenos días, Santo Padre. Me gustaría hacer una pregunta en torno a la energía nuclear. Como usted ha señalado acertadamente, no se puede lograr una paz duradera sin desarme. Japón es un país que goza de la protección nuclear de los Estados Unidos y también es productor de energía nuclear, lo que supone un gran riesgo para el medio ambiente y para la humanidad, como nos demostró trágicamente el accidente de Fukushima. ¿Cómo puede Japón contribuir a la paz mundial? ¿Deberían cerrarse las centrales nucleares? Gracias.

PAPA FRANCISCO:

Vuelvo al tema de la posesión de industrias nucleares. Siempre puede ocurrir un accidente. Vosotros lo habéis experimentado, también el triple desastre [terremoto, tsunami y accidente nuclear], que ha causado tanta destrucción. La energía nuclear está al límite. Excluyamos las armas, porque eso es destrucción. Pero el uso de la energía nuclear está muy al límite, porque todavía no hemos alcanzado la seguridad total. No hemos llegado a eso. Podrías decirme: "Sí, incluso con electricidad puedes causar un desastre por falta de seguridad". Pero es un pequeño desastre. Un desastre nuclear, de una central nuclear, será un gran desastre. Y la seguridad no se ha logrado aún. Pero esta es una opinión personal; no utilizaría la energía nuclear hasta que no exista una seguridad total en su uso. Pero soy profano en esto y expongo una idea. Algunos dicen que la energía nuclear es contraria a la custodia de la creación, que la destruirá y que debe desaparecer. Se está debatiendo. Yo me detengo en la seguridad. No existe la seguridad para prevenir una catástrofe. Sí, ocurre una vez en el mundo en diez años, pero entonces afecta a la creación: el desastre de la energía nuclear repercute en la creación, y también en la persona.

La catástrofe nuclear en Ucrania todavía perdurará durante muchos años. No me refiero a la guerra, a las armas. Pero aquí digo que debemos investigar sobre la seguridad, sea sobre las catástrofes o sobre el medio ambiente. Y en cuanto al medio ambiente, creo que hemos ido más allá del límite, más allá del límite: en la agricultura, por ejemplo, el uso de plaguicidas, o la cría de pollos ?los médicos recomiendan a las madres que no alimenten a sus hijos con pollos de granja, porque han sido cebados con hormonas y esto puede ser perjudicial para la salud de los niños?; hay tantas enfermedades raras que existen hoy en día debido a un uso que

no es bueno del medio ambiente. Son enfermedades raras. Cables eléctricos y muchas otras cosas... La custodia del medio ambiente es algo que hay que hacer hoy o no se hará. Pero volviendo a la energía nuclear: construcción, seguridad y protección del medio ambiente.

MATTEO BRUNI:

La tercera pregunta es de Elisabetta Zunica, que trabaja para una editorial japonesa, "Kyoto News".

ELISABETTA ZUNICA, KYOTO NEWS:

Iwao Hakamada es un japonés condenado a muerte, en espera de la revisión del juicio. Estuvo presente en la Misa en el Tokio Dome, pero no tuvo la oportunidad de hablar con usted. ¿Podría confirmarnos si estaba prevista una breve reunión? Porque el tema de la pena de muerte en Japón es muy controvertido. A poco más de un mes de la modificación del Catecismo sobre este tema, fueron condenados 13 presos. No hay ninguna referencia a esto en sus intervenciones durante esta visita. ¿Por qué no quiso pronunciarse en esta ocasión, o tuvo la oportunidad de hablar con el Primer Ministro Abe al respecto?

PAPA FRANCISCO:

Sobre ese caso de la pena de muerte, lo supe más tarde, no sabía nada de esa persona: no lo sabía. Con el Primer Ministro hablé en general de muchos problemas: de procesos de condenas eternos que no terminan nunca, tanto con muerte como sin ella. Pero hablé de esto como un problema general, que también existe en otros países: cárceles abarrotadas, gente esperando con prisión preventiva, sin presunción de inocencia... Espera allí, espera, espera... Hace quince días pronuncié un discurso en la conferencia internacional de derecho penal y hablé sobre este tema: el tema de las cárceles, el tema de la prisión preventiva y luego de la pena de muerte, de la que se ha dicho con toda claridad que no es moral, no se puede hacer. Creo que esto va de la mano con una consciencia que se desarrolla cada vez más. Por ejemplo, algunos países no se atreven a la abolición por problemas políticos, pero sí a la suspensión; es una forma de declarar, sin declarar la cadena perpetua, por ejemplo. Pero el problema es que la condena debe ser siempre para la reinte-

gración: una condena sin "ventanas" en el horizonte no es humana. Incluso la cadena perpetua: hay que pensar cómo se puede reintegrar un condenado, dentro o fuera. Pero siempre necesitamos el horizonte, la reinserción. Me dirá: pero hay condenados locos, por un problema de enfermedad, de locura, de incorregibilidad genética, por así decirlo... Pero hay que buscar la manera de que al menos ellos puedan hacer cosas que les hagan sentir como personas. Hoy en día, en muchas partes del mundo, las cárceles están abarrotadas, son depósitos de carne humana, que en lugar de crecer sanos, a menudo se corrompen por esta razón. Debemos luchar contra la pena de muerte, poco a poco... Hay casos que me alegran porque hay Estados, países que dicen: paremos. Hablé con el gobernador de un Estado el año pasado, y antes de dejar el cargo hizo esa suspensión casi definitiva. Son pasos, pasos de una consciencia humana. En cambio, otros países aún no han logrado situarlo en la línea de la humanidad.

MATTEO BRUNI:

La próxima pregunta es de Jean-Marie Guénois, para "Le Figaro".

JEAN-MARIE GUÉNOIS, "LE FIGARO":

Buenos días, Santo Padre. Dijo que la paz verdadera sólo puede ser una paz desarmada. Pero, ¿qué sucede con la legítima defensa, cuando un país es atacado por otro? En este caso, ¿existe aún la posibilidad de una "guerra justa"? Una pequeña pregunta: se ha hablado de una encíclica sobre la no-violencia, ¿está todavía en preparación esta encíclica sobre la no-violencia? Dos preguntas. Gracias, Santo Padre.

PAPA FRANCISCO:

Sí, el proyecto está ahí, pero el próximo Papa lo hará, porque apenas tengo tiempo para... Hay proyectos que están en los cajones...: uno sobre la paz, por ejemplo, está ahí, está madurando, y cuando llegue el momento lo haré. Pero ya hablo bastante de esto: por ejemplo, el problema del acoso escolar es un problema de violencia, hablé con los jóvenes japoneses sobre este tema. Es un problema que estamos tratando de resolver con muchos programas educativos. Es un problema de violencia, y los problemas de violencia deben ser abordados... Pero no creo

que esté preparado para una encíclica sobre la no-violencia, tengo que rezar más y buscar el camino.

Sobre la paz y las armas: existe el dicho romano "Si vis pacem, para bellum". Ahí no hemos estado maduros. Las organizaciones internacionales no logran, las Naciones Unidas no logran... Hacen mucho, muchas mediaciones, tiene su mérito. Países como Noruega, por ejemplo, siempre dispuestos a mediar, a buscar una salida para evitar guerras... Esto se está haciendo y me gusta. Pero no es mucho, aún queda mucho por hacer. Piense ¿sin ofender? en el Consejo de Seguridad: hay un problema con las armas, todo el mundo está de acuerdo en resolver ese problema para evitar una catástrofe, todo el mundo vota a favor, uno con derecho a veto vota en contra y todo el proceso se detiene. He oído, y no estoy en condiciones de juzgar si es bueno o no, que las Naciones Unidas quizás deberían dar un paso adelante renunciando al derecho de veto de ciertas naciones en el Consejo de Seguridad. No soy experto en esto, pero creo que es una posibilidad. No sé qué decir, pero sería bueno que todos tuvieran el mismo derecho.

Hay argumentos en el equilibrio mundial que no puedo juzgar en este momento. Pero todo lo que se pueda hacer para detener la producción de armas, para detener las guerras, para ir a las negociaciones, incluso con la ayuda de los facilitadores, esto debe hacerse siempre, siempre. Y da resultados: algunos dicen que pocos, pero empecemos por lo poco, luego vayamos más allá con los resultados de las negociaciones para tratar de resolver los problemas. Por ejemplo, en el caso de Ucrania-Rusia: no se habla de armas, tuvo lugar una negociación para el intercambio de prisioneros, eso es bueno. Siempre es un paso hacia la paz. Hace poco hubo una confrontación en cuanto a la planificación de un régimen gubernamental diferente en Dombás, y se está discutiendo: este es un paso adelante para la paz.

Hace poco tiempo sucedió algo bueno y algo malo. Lo malo es ¿debo decir? la hipocresía "armamentística". Países cristianos ¿al menos de cultura cristiana?, países europeos ¿se dicen la "Europa culta"? que hablan de paz y viven de las armas: hipocresía, ese es el nombre para ello. Es una palabra evangélica: Jesús la repite varias veces en el capítulo 23 del evangelio de Mateo. Debemos poner fin a esta hipocresía. Que una nación tenga el valor de decir: "No puedo hablar de paz, porque mi economía se lucra de la fabricación de armas". Sin insultar ni ensuciar ese

país, sino hablando como hermanos, la hermandad humana: ¡Detengámonos, muchachos, detengámonos, porque es malo! En un puerto ¿no lo recuerdo bien ahora? llegó un barco con un cargamento de armas de un país que se suponía que iba a entregar el cargamento a un barco más grande con destino a Yemen. Sabemos lo que sucede en Yemen. Y los trabajadores portuarios dijeron: "No". ¡Hicieron bien! Y el barco regresó a casa. Es un caso, pero nos enseña cómo comportarnos ante esto. La paz es muy frágil, muy débil hoy día, pero no debemos desanimarnos. Y con las armas favorecemos esta debilidad.

JEAN-MARIE GUÉNOIS, LE FIGARO:

¿Y la legítima defensa con las armas?

PAPA FRANCISCO:

La hipótesis de la legítima defensa siempre permanece. Es una hipótesis que también en teología moral debe contemplarse, pero como último recurso. Último recurso, con armas. La defensa legítima debe hacerse con la diplomacia, con las mediaciones. El último recurso es la defensa legítima con armas. Pero insisto: ¡último recurso! Estamos avanzando en un progreso ético que me gusta, cuestionando todas estas cosas. Esto es bueno: nos muestra que la humanidad también avanza para el bien, no sólo para el mal. Le doy las gracias.

MATTEO BRUNI:

La próxima pregunta es de Cristiana Caricato, de TV2000.

CRISTIANA CARICATO, TV 2000:

La gente lee en los periódicos que la Santa Sede ha comprado propiedades en el corazón de Londres por cientos de millones, y queda algo desconcertada por este uso de las finanzas del Vaticano, especialmente cuando el Óbolo de San Pedro también está involucrado. ¿Sabía usted de estas operaciones financieras? Y, sobre todo, ¿cree que es correcto el uso que se hace del Óbolo de San Pedro? Usted ha mencionado a menudo que el dinero no debe hacerse con dinero, ha denunciado a menudo este uso inescrupuloso de las finanzas, pero luego vemos que estas opera-

ciones también conciernen a la Santa Sede, y eso escandaliza. ¿Cómo ve todo esto?

PAPA FRANCISCO:

Gracias. En primer lugar, la buena administración normal: llega la suma del Óbolo de San Pedro, ¿y qué hago? ¿Lo guardo en el cajón? No. Esto es una mala administración. Trato de hacer una inversión, y cuando necesito dar, cuando tengo la necesidad, durante el año, se toma el dinero, y ese capital no se devalúa, se mantiene o crece un poco. Esta es una buena administración. En cambio, la administración del "cajón" es mala. Pero hay que buscar una buena administración, una buena inversión: ¿entendido? Incluso una inversión... nosotros la llamamos "inversión de viuda", como hacen las viudas: guardo dos huevos aquí, tres aquí, cinco allá. Si uno de ellos se cae, el otro está a salvo, y no se rompe. Se trata siempre de algo seguro, se trata siempre de algo moral. Si haces una inversión con el Óbolo de San Pedro en una fábrica de armamento, ¡ese Óbolo ya no es más Óbolo! Si haces una inversión y te quedas durante años sin tocar el capital, no vale. El Óbolo de San Pedro [de un año] debe ser gastado durante un año, un año y medio, hasta que llegue la próxima colecta, la que se hace a escala mundial. Así sería una buena administración, por el lado seguro. Y sí, también se puede comprar una propiedad, alquilarla y luego venderla, pero por el lado seguro, con todas las garantías para el bien de la gente y del Óbolo. Esto es un aspecto.

Luego sucedió lo que sucedió: un escándalo, hicieron cosas que no parecían limpias. Pero la denuncia no vino de fuera. Esa reforma de la metodología económica que Benedicto XVI ya había comenzado, siguió adelante, y fue el auditor interno quien dijo: aquí hay algo que va mal, aquí hay algo que no funciona. Vino a verme y le dije: "Pero, ¿estás seguro?" "Sí", contestó, me mostró los números. "¿Qué tengo que hacer?" "Hay justicia vaticana: vaya y haga la denuncia al Promotor de Justicia. Y en esto me alegré, porque se puede ver que la administración vaticana ahora tiene los recursos para aclarar las cosas feas que pasan dentro, como este caso, que, si no es el caso de las propiedades en Londres ¿porque eso todavía no está claro?, había todavía otros casos de corrupción. El Promotor de Justicia estudió el asunto, realizó las consultas y vio que había un desequilibrio en el presupuesto. Luego me pidió permiso para hacer las pesquisas. Le dije: "¿Está claro su estudio?" "Sí, hay presunción de corrupción y en estos casos tengo que llevar a cabo registros en este despacho, en este despacho, en éste...". Y firmé la

autorización. El registro se llevó a cabo en cinco oficinas y al día de hoy ¿aunque existe una presunción de inocencia? hay capitales que no fueron bien administrados, incluso con corrupción. Creo que en menos de un mes comenzarán los interrogatorios de las cinco personas que fueron suspendidas porque había indicios de corrupción. ¿Puede decirme si estos cinco son corruptos? No, la presunción de inocencia es una garantía, un derecho humano. Pero hay corrupción, se ve. Con los registros se verá si son culpables o no. Es algo feo; no está bien que esto ocurra en el Vaticano. Pero fue aclarado por los mecanismos internos que están empezando a funcionar, que el Papa Benedicto comenzó a concretar. Por esto doy gracias a Dios. No le agradezco a Dios que haya corrupción, pero le agradezco a Dios que el sistema de control del Vaticano funcione bien.

MATTEO BRUNI:

La próxima pregunta es de Philip Pullella, de Reuters.

PHILIP PULLELLA:

Si me lo permite, quería continuar un poco más con esta pregunta que ha hecho Cristiana, con un poco más de detalles. Hay mucha preocupación en las últimas semanas por lo que está pasando en las finanzas del Vaticano, y según algunos hay una guerra interna sobre quién debe controlar el dinero. La mayoría de los miembros del consejo de administración de la AIF [Autoridad de Información Financiera] han renunciado. El Grupo Egmont, que es el grupo de estas autoridades financieras, suspendió al Vaticano de las comunicaciones seguras después de la redada del 1 de octubre. El director de la AIF sigue suspendido, como usted ha dicho, y todavía no hay un auditor general. ¿Qué puede hacer o decir para asegurar a la comunidad financiera internacional y a los fieles en general, que están llamados a contribuir con el Óbolo, que el Vaticano no será considerado una vez más como un "paria" al que hay que mantener excluido, en el que no hay que confiar, y que las reformas continuarán y que no habrá vuelta a los hábitos del pasado?

PAPA FRANCISCO:

Gracias por preguntar. El Vaticano ha progresado en su administración. Por ejemplo, el IOR ahora es aceptado por todos los bancos y puede actuar como los

bancos italianos, normalmente, algo que hace un año no estaba ahí todavía. Ha habido algunos avances. Luego, sobre el grupo Egmont. El grupo Egmont es un ente no oficial, internacional; es un grupo al que pertenece la AIF. Y el control internacional no depende del grupo Egmont, el grupo Egmont es un grupo privado, que tiene su peso, pero es un grupo privado. Moneyval hará la inspección: la tiene planeada para los primeros meses del próximo año y la hará. El director de la AIF está suspendido porque se sospechaba de una mala administración. El presidente de la AIF ha hecho fuerza con el grupo Egmont para reanudar la documentación, y esto es algo que la justicia no puede hacer. Ante esto consulté con un magistrado italiano, de nivel: ¿qué debo hacer? La justicia frente a una acusación de corrupción es soberana en un país, es soberana, nadie puede inmiscuirse en ella, nadie puede dar los documentos al grupo Egmont [y decir]: "Vuestros documentos están aquí". No. Hay que estudiar los documentos que muestran lo que parece ser una mala administración en el sentido de un mal control. Parece que fue la AIF la que no controló los delitos de los demás. Su deber era controlar. Espero que se demuestre que no es así, porque todavía existe la presunción de inocencia; pero por el momento el magistrado es soberano y debe estudiar cómo ha sido; porque, por el contrario, un país tendría una administración superior que perjudicaría la soberanía del país. El presidente de la AIF terminaba el 19 de noviembre; lo llamé unos días antes y no se dio cuenta de que lo estaba llamando, eso me dijo. Y yo anuncié que se iba el 19. Ya he encontrado a su sucesor: un magistrado del más alto nivel jurídico y económico a nivel nacional e internacional, y a mi regreso asumirá el cargo en la AIF y continuará así. Habría sido una contradicción que la autoridad supervisora fuera soberana sobre el Estado. No es algo fácil de entender. Pero lo que ha resultado un poco perturbador es el grupo Egmont, que es un grupo privado: ayuda mucho, pero no es la autoridad de control de Moneyval. Moneyval estudiará los números, estudiará los procedimientos, estudiará cómo actuó el Promotor de Justicia y cómo el juez y los jueces determinaron el asunto. Sé que en estos días comenzará ¿o ya ha comenzado? el interrogatorio de algunos de los cinco que han sido suspendidos. No es fácil, pero no debemos ser ingenuos, no debemos ser esclavos. Alguien me dijo ¿pero no lo creo?: "Sí, con este hecho de que tocamos al grupo Egmont, la gente está asustada...". Y se está haciendo un poco de terrorismo [psicológico]. Pero dejémoslo de lado. Seguimos adelante con la ley, con Moneyval, con el nuevo presidente de la AIF. Y el director está suspendido, pero si fuera inocente, me gustaría que lo fuera, porque es bueno que una persona sea inocente. Pero se hizo un poco de ruido con este grupo, que quería manipular los documentos que pertenecían al grupo.

PHILIP PULELLA:

¿Y para garantizar a los fieles que las cosas van bien?

PAPA FRANCISCO:

¡Es para garantizar esto! Mira, es la primera vez en el Vaticano que la olla ha sido descubierta desde dentro, no desde fuera. Desde fuera, ha sucedido muchas veces. Nos dijeron: "Mirad...", y estamos muy avergonzados... Pero en esto, el Papa Benedicto fue sabio: comenzó un proceso que ha madurado, ha madurado y ahora hay instituciones. Que el auditor tuvo el valor de hacer una denuncia por escrito contra cinco personas...: el auditor está trabajando. Realmente no quiero ofender al grupo Egmont, porque hace mucho bien, ayuda, pero en este caso la justicia es soberanía del Estado. La justicia es también más soberana que el poder ejecutivo. Más soberana. No es fácil de entender, pero les pido que comprendan esta dificultad. Gracias.

MATTEO BRUNI:

La otra pregunta es de Roland Juchem, de la prensa alemana.

ROLAND JUCHEM, CIC:

Santo Padre, en el vuelo de Bangkok a Tokio, envió un telegrama a la señora Carrie Lam de Hong Kong. ¿Qué piensa de la situación allí, con las manifestaciones y después de las elecciones municipales? ¿Y cuándo podremos acompañarle a Pekín?

PAPA FRANCISCO:

Los telegramas se envían a todos los jefes de Estado, es una cosa automática: son un saludo y también una forma de cortesía de pedir permiso para sobrevolar su territorio. Esto no tiene ningún significado, ni de condena ni de apoyo. Es algo mecánico que todos los aviones hacen: cuando técnicamente entran, advierten que están entrando, y nosotros lo hacemos por cortesía. Los saludamos. Esto no tiene ningún valor en el sentido que usted pregunta, sólo un valor de cortesía.

La otra cosa que me preguntas es lo que pienso [de la situación en Hong Kong]. Pero no es sólo Hong Kong: piensa en Chile, piensa en Francia, la Francia democrática: un año de "chalecos amarillos". Pensad en Nicaragua, pensad en otros países latinoamericanos, Brasil, que tienen tales problemas, y también en algunos países europeos. Es algo general. ¿Qué hace la Santa Sede con esto? Llama al diálogo, a la paz... Pero no es sólo Hong Kong, hay varias realidades que tienen problemas que no puedo evaluar en este momento. Respeto la paz y pido la paz para todos estos países que tienen problemas. Problemas como ese también están presentes en España... Es mejor ver las cosas con perspectiva y llamar al diálogo, a la paz, para que los problemas se puedan resolver.

ROLAND JUCHEM, CIC:

¿Y cuándo irá a Pekín?

PAPA FRANCISCO:

Ah, me encantaría ir a Pekín, amo China.

MATTEO BRUNI:

Gracias Roland. Hay una pregunta de Valentina Alazraki.

VALENTINA ALAZRAKI, TELEVISA:

Papa Francisco, América Latina está en llamas. Vimos después de Venezuela y Chile imágenes que no pensamos ver después de Pinochet. Vimos la situación en Bolivia, Nicaragua u otros países: disturbios, violencia callejera, muertes, heridos, incluso iglesias quemadas, violadas. ¿Cuál es su análisis de lo que está sucediendo en estos países? ¿Está usted personalmente, como Papa latinoamericano, haciendo algo?

PAPA FRANCESCO:

Alguien me lo ha dicho: "Hay que hacer un análisis". La situación actual en América Latina se parece a la de 1974-1980, cuando en Chile, Argentina, Uru-

guay, Brasil, Paraguay con Stroessner, y creo que Bolivia, con Lidia Gueiler, se desarrolló la operación Cóndor. Una situación en llamas, pero no sé si el actual es un problema similar o no. Realmente, en este momento no puedo hacer un análisis completo de esto. Es cierto que hay declaraciones precisamente no de paz. Lo que está sucediendo en Chile me asusta, porque Chile está saliendo de un problema de abuso que ha causado mucho sufrimiento y ahora se enfrenta a un problema de este tipo que no entendemos bien. Pero está en llamas, como usted dice, y debemos buscar el diálogo y también el análisis. Todavía no he encontrado un análisis bien documentado de la situación en América Latina. Y también hay gobiernos débiles, muy débiles, que no han logrado poner orden y paz en su interior. Y por eso llegamos a esta situación.

VALENTINA ALAZRAKI, TELEVISA:

Evo Morales le ha pedido una meditación, por ejemplo. Cosas concretas...

PAPA FRANCISCO:

Sí, cosas concretas. Venezuela ha pedido la mediación y la Santa Sede siempre ha estado dispuesta. Hay una buena relación; estamos ahí para ayudar cuando sea necesario. Bolivia ha hecho algo parecido, no sé aún bien en qué senda, tengo que ver, pero también ha hecho una petición a las Naciones Unidas que envió delegados, e incluso a algunos países de la Unión Europea. Chile, no sé si ha hecho alguna solicitud de mediación internacional. Brasil ciertamente no, pero también hay problemas. Es un poco extraño, no quiero decir una palabra más porque soy incompetente, porque no he estudiado bien y honestamente no entiendo bien el problema.

Pero me aprovecho de su pregunta: habéis hablado poco de Tailandia, y Tailandia es otra cosa, diferente de Japón, otra cultura, totalmente diferente, una cultura de trascendencia, una cultura también de belleza, diferente de la belleza de Japón: una cultura con tanta pobreza y tanta riqueza espiritual. Pero también hay un problema que hiere el corazón y nos hace pensar en "Grecia y las otras" [libro de Valentina Alazraki]: Usted es una maestra en este problema, el de la explotación, lo ha estudiado bien, y su libro ha hecho mucho bien. Y en Tailandia, algunos lugares de Tailandia son duros, tienen un problema con esto, lo tienen difícil. Hay una re-

gión, Tailandia del Sur, y también hay otra, la hermosa Tailandia del norte, a donde no pude ir, la Tailandia tribal, como el Nordeste de India tribal, que tiene una cultura totalmente diferente. Recibí a una veintena de personas de esa zona, los primeros cristianos, los primeros bautizados, que vinieron a Roma, con otra cultura diferente, esas culturas tribales, que en la India son bien conocidas, pero en Tailandia todavía no se conocen bien; están en el norte. Y Bangkok, como hemos visto, es una ciudad muy moderna, es una ciudad fuerte, grande, pero tiene problemas diferentes a los de Japón y riquezas diferentes a las de Japón. Esto es importante. Pero quería subrayar el problema de la explotación, y le agradezco por su libro. Y también quiero dar las gracias por el "libro verde" [L'alfabeto verde di Papa Francesco] de Franca Giansoldati... ¿dónde está? Ah, está allí. Dos mujeres presentes en el vuelo y que han escrito cada una un libro que aborda los problemas de hoy: el problema ecológico, el problema de la destrucción de la madre tierra, del medio ambiente; y el problema de la explotación humana, que usted ha tratado. Se ve que las mujeres trabajan más que los hombres y son capaces: gracias. Gracias a los dos por esta contribución. Gracias. Y todavía tengo en mi corazón la camisa de Rocío [referencia a la camisa de una joven mexicana asesinada que Valentina Alazraki entregó al Papa en una entrevista reciente].

Y a todos vosotros, gracias por hacer preguntas directas, gracias. Eso es bueno, siempre es bueno. Rezad por mí. Que tengáis un buen almuerzo. Gracias.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.